

# **POLÍTICA Y COMUNICACIÓN**

**Roberto Samar**

**educó**

Editorial de la Universidad Nacional del Comahue

Neuquén – 2012

# POLÍTICA Y COMUNICACIÓN

**Roberto Samar**

Samar, Roberto

Política y comunicación. - 1a ed. - Neuquén : EDUCO - Universidad Nacional del Comahue, 2012.

134 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-604-292-5

1. Ciencias Políticas. 2. Comunicación. I. Título  
CDD 302.2

Contacto: robertomsamar@gmail.com

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

©- 2012 – **Educo - Editorial de la Universidad Nacional del Comahue**  
Buenos Aires 1400 – (8300) Neuquén – Argentina

## Índice

### COMUNICACIÓN

Agradecimientos	5
Prólogo	7
Medios, política y poder	13
La disputa por la agenda	17
Violencia naturalizada	19
Twitter y política	23
Twitter y las fuentes	25
Bush: sobre películas y torturas	29
Medios esclavos	33
¿De qué lado estas, La Nación?	37
Escraches en el mundo de Clarín	41
Palabras, sentidos y políticas	45
Dibujitos: consumismo vs Paka Paka	51
Diversidad y medios	55
Ex apocalípticos y nuevos integrados	59
El machismo de Mickey	63
Criminología mediática	67
Populismo administrado	71
La estigmatización	75
La palabra terrorista	79
Choque de globalizaciones	81

### POLÍTICA

Un modelo con desequilibrios	89
Es la política, estúpido	93

Sociedades autónomas	97
Racismo en el Parque Indoamericano	101
Macri, el monarca invisible	105
El octavo día	109
El legado de las Madres de Plaza de Mayo	111
Política	115
Las cárceles se llenan con pobres y jóvenes	119
El billete que hace lío	123
La transformación crispada	127

## Agradecimientos

Si le agradezco a todos los que quiero y me gustaría decirles algo necesitaría un libro exclusivamente para eso. Por lo tanto, van los imprescindibles

Este libro es producto de un montón de referentes, amigos y amigas que me empujaron a realizarlo. Motivándome, mostrándome que era posible. En ese sentido, en particular quiero destacar a Lía María, Sandra Wakstein, Shila Vilker y Marcelo Battistessa.

Por otro lado, desde el pensamiento filosófico/político Juan Manuel González y Carlos Vega del Seminario de Filosofía Política Moderna de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora son referentes de muchas de las ideas que atraviesan a estos textos. Muchas veces sin mencionarlos explícitamente sus pensamientos están aquí.

Asimismo, quiero agradecer a los compañeros con quienes trabajé varios de los escritos que integran el libro: Marcelo García, Emiliano Samar, Enrique Samar y Ariel Lieutier.

También, es importante agradecerle a quienes hicieron posible su materialización: El Grupo de Estudios de Historia Social (GEHiSo), la editorial Educo de la Universidad Nacional del Comahue; y en particular a la Dra. Beatriz Gentile.

Desde lo afectivo: Gracias viejos, mi amor, Sofi, Mati, Antú y Emi. Los amo.



## Prólogo

Si el periodismo es un modo en que circula la verdad, como testimoniara Rodolfo Walsh, “Comunicación y política” de Roberto Samar nos ofrece precisamente un punto de partida para comenzar ese recorrido.

En los años sesenta y setenta se enseñaba que el primer trabajo de un periodista era encontrar la “verdad” y luego hacerla circular. La polémica sobre la naturaleza y función de la prensa se desarrollaba, al decir de Umberto Eco, en base a dos temas: la diferencia entre noticia y comentario, y por lo tanto el problema de la “objetividad”; y en segundo orden, la consideración de los periódicos cómo instrumentos del poder. En ese entonces el poder se asociaba sólo al poder político -entiéndase gobierno y partidos políticos- sin tener en cuenta la persistente marcha hacia la concentración corporativa de los medios de comunicación con que más tarde se ejercería un control decidido y “anónimo” sobre la opinión pública. Esta nueva realidad de los medios, controlada ahora por grupos económicos multi implantados, trajo un nuevo conjunto de problemas para periodistas y lectores, políticos y ciudadanos: la función de la prensa dejaba de ser la de dar noticias – objetivo que al menos cumplió en sus orígenes- y era suplantada por la de colonizar subjetividades colectivas de acuerdo a los intereses del grupo. Podría argumentarse que no hay novedad en lo dicho y que siempre fue así, aún antes de la concentración de los medios; pero lo cierto es que esta última intencionalidad ahora se ha hecho visible masivamente,

afectando y perdiendo progresivamente la credibilidad de la que alguna vez gozó el famoso “cuarto poder”.

¿Cuánto de todo esto sigue vigente en la Argentina? Política y Comunicación, nos ayuda a pensar la respuesta. Verdad y objetividad han sido siempre más una aspiración que una realidad. Aquella noción de “verdad” remitía a una verdad empírica, tangible, material; una que tenía tiempo y espacio y que admitía ser destruida por la emergencia de nuevas y probadas “verdades”. Lo cierto es que pocos conceptos han cambiado tanto como éste y la pretensión de objetividad nunca fue satisfecha, la elección misma de la noticia y su confección constituyeron un elemento de juicio implícito. Incluso en las últimas décadas los diarios han afirmado el estilo de la “tematización”: una misma página acoge noticias vinculadas entre sí con el fin de confirmar una determinada línea de “opinión” sobre las mismas. La nota de este libro sobre la “criminología mediática” lo ejemplifica.

En otro orden, los nuevos recursos de la narrativa han influido sobre el periodismo, para bien y para mal. Por un lado, han enseñado que cualquier noticia puede ser narrada sin que pierda su seriedad y sin que la información deje de ser consistente, siempre y cuando todos los datos ofrecidos sean verificados. Por el otro, como escribiera Tomas Eloy Martínez, el peligro es que el periodismo resulta un acto de afirmación - aunque la afirmación de la verdad no sea necesariamente la verdad- mientras que la literatura es un ejercicio de dudas. Famosos escándalos mediático políticos, han puesto de manifiesto la debilidad y límites de lo que alguna vez fueron principios rectores del “buen” periodismo, instalando “verdades bien narradas” que resultaron ser mentiras

flagrantes descubiertas al poco tiempo de su publicación. Asimismo las nuevas fuentes y medios de comunicación masiva así como han ampliado enormemente la capacidad de circulación de la información, también han horadado en forma ostensible las posibilidades ciertas de comprobar la veracidad de los datos. Pareciera que todo puede ser noticia mientras dure su posibilidad de ser creíble.

Lo hasta aquí dicho sea tal vez una forma de introducir algunos de los temas que preocupan al autor de Política y Comunicación. Una pista para comprender el interés de Roberto Samar por desandar tanto el camino de la “formación” de noticias como el de su circulación ya editorializada en los medios gráficos dominantes en la escena actual argentina. Sin embargo el autor no se queda allí, avanza en el análisis de problemáticas de la vida social y política actual como si bucear en las intenciones ocultas del tratamiento mediático de una determinada cuestión le diera la excusa para desde una postura definida, sin dejar de ser consistente en su argumentación y planteo, invitarnos a reflexionar juntos.

Una fuerte impronta ético-política domina los distintos ensayos que este libro contiene. En muchos casos se cuela la propia biografía del autor, el “El octavo día” sea tal vez el que más cálidamente exprese esto; pero no por ello dejan de estar las vivencias de alguien que ha venido palpitando la historia reciente de la Argentina desde una militancia comprometida con la justicia y con los derechos humanos, “Ex apocalípticos y nuevos integrados” resume algo de ello.

El Grupo de Estudios de Historia Social de la Universidad Nacional del Comahue (GEHiSo) celebra la posibilidad de presentar este libro como parte del trabajo que

viene realizando a favor de consolidar una tradición historiográfica y académica comprometida con la Vida Histórica como escribiera hace tiempo José Luis Romero. La vida histórica como ejercicio de articulación por parte de los sujetos del presente, en clave pretérita y con proyección futura. Por todo ello, Política y Comunicación es una buena apuesta para repensar nuestro propio tiempo.

Dra. Maria Beatriz Gentile  
*Grupo de Estudios de Historia Social (GEHiSo)*  
*Universidad Nacional del Comahue*  
*Marzo del 2012*

# COMUNICACIÓN



## **Medios, política y poder**

*A partir de la relación entre medios, política y poder,  
Roberto Samar reinstala el debate sobre la construcción  
mediática de la realidad.*

Publicado el 24/3/2010 en Página 12

Cuando la Presidenta inauguró las sesiones del Congreso nacional mencionó que hay un país real y uno virtual o mediático, donde nada está bien, donde todo está mal. A partir de esta afirmación sobre la realidad virtual y la verdadera podemos preguntarnos: ¿Cuál es la verdad de la realidad? ¿Existe una “realidad verdadera”?

En realidad, valga la redundancia, no hay una verdad ni una única mirada de las cosas. Siempre hay interpretaciones subjetivas de la realidad que percibimos. Según Michel Foucault, “no hay nada absolutamente primario para interpretar, porque en el fondo todo es interpretación, cada signo es en sí mismo no la cosa que se ofrece a la interpretación, sino la interpretación de otros signos”.

En otras palabras, cuando pensamos políticamente nuestra situación actual, lo hacemos a partir de interpretaciones realizadas por otros. Siempre son construcciones colectivas de sentido.

Es decir, mientras leemos el diario o miramos la tele y pensamos cualquier situación actual, la interpretamos. Mientras percibimos la “realidad” y nos comunicamos, producimos nuevas interpretaciones que tomarán otros. Una semiosis ilimitada de sentido.

Pero esta discusión sobre qué es la “realidad verdadera” se complejiza en el mundo de hoy que está hipermediatizado por los grandes medios de comunicación. Quienes tienen un gran poder a la hora de transmitir sus interpretaciones. En esta sociedad, todos ocupamos distintos espacios de poder, pero muy desiguales. Por lo cual serán distintos los efectos de esas lecturas de la “realidad”.

Mi lectura de cualquier problema ocupará un espacio de poder en esa construcción colectiva de interpretaciones. La cual, obviamente, es mínima en relación con la opinión que brinde Marcelo Tinelli o con la política comunicacional de un grupo mediático.

Sin embargo, cuando se discute la problemática de la concentración de los medios, muchas veces se plantea como un enfrentamiento caprichoso entre Clarín y Kirchner. Pero el problema es profundo, porque una sociedad con una gran concentración de medios de comunicación tenderá a construir un país con puntos de vista hegemónicos. En sí, lo que se discute es el modelo de democracia en la cual queremos vivir.

Si repartimos el poder de los grandes medios, se permite garantizar el acceso a todas las voces. En otras palabras, se permite difundir todas las interpretaciones de la realidad. Ese es el espíritu de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual que se votó el año pasado.

Cuando se logre la plena implementación de la ley se podrán difundir otras miradas. Lo cual permitirá que entendamos nuestros problemas de distintas maneras. Pensando desde nuevos ángulos, podemos ver nuevas alternativas y soluciones. Se podrán generar nuevas políticas posibles.

Con otras voces, que defiendan nuestros intereses se podrá construir un pensamiento contrahegemónico para transformar la realidad.

Otro elemento de análisis importante en la comunicación, a la hora de democratizar los medios, es el fenómeno llamado “la espiral del silencio”: cuando una opinión se presenta como mayoritaria, los que coinciden con esa lectura de las cosas se sienten más seguros y tienden a manifestar con más fuerza sus posturas. Paralelamente, quienes se sienten en una situación minoritaria tienden a inhibir sus afirmaciones.

A modo de ejemplo. Instalado el discurso de “mano dura”, seguramente quienes se sienten identificados con posturas alternativas tenderán a callarse y aislarse. Mientras quienes alienten el endurecimiento de las leyes lo manifestarán con orgullo.

Los grandes medios tienen la capacidad de amplificar una interpretación particular y hacer que se vea como mayoritaria, aunque no necesariamente sea así.

Si queremos profundizar nuestra democracia, no les tengamos miedo a las opiniones hegemónicas. La “realidad” es una construcción colectiva que hacemos entre todos. Y todos, desde nuestro mayor o menor lugar de incidencia, podemos interpretar y difundir otras lecturas, que son fundamentales si queremos construir otro mundo posible.



## La disputa por la agenda

Publicado el 12/5/ 2010 en Página 12

Los medios masivos de comunicación nos realizan un recorte de la realidad. Nos dicen qué es noticia y qué no. Es decir, nos informan de qué es lo que pasa y qué es lo que no pasa hoy. Por lo cual, nos plantean sobre qué tenemos que discutir y reflexionar. En la tapa de los diarios, en el panorama informativo de la radio o en los títulos del día de los noticieros, los medios nos instalan una agenda informativa. A esta capacidad de los medios de decirnos qué discutir se la denomina “agenda setting”.

Según Donald L. Shaw, como consecuencia de la acción de los periódicos, de la televisión y de los demás medios de información, el público es consciente o ignora, presta atención o descuida, enfatiza o pasa por alto, elementos específicos de la “realidad”. La gente tiende a incluir o a excluir de sus propios conocimientos lo que los medios masivos de comunicación incluyen o excluyen de su propio contenido.

El 24 de marzo se cumplieron 34 años del golpe de Estado. Por lo cual se organizaron marchas que fueron multitudinarias en todo el país. Sin embargo, la tapa de Clarín del día hacía referencia a la oferta a los bonistas, la gripe A y a un partido de Estudiantes.

¿Por qué Clarín evitó titular sobre el aniversario de la dictadura? ¿Por qué buscaba que ese día discutiéramos sobre estudiantes y los bonistas, si la masividad de las múltiples marchas mostraba el interés de la mayoría del pueblo?

Probablemente, en el marco del proceso judicial para determinar la identidad de los hijos adoptivos de la dueña del Grupo Clarín, Ernestina Herrera de Noble, sumado a la confrontación del grupo con el Gobierno, no era funcional una marcha multitudinaria de la temática de los derechos humanos. En ese sentido, si el hecho no es noticia, no es considerado importante, la gente tenderá a no preocuparse por el tema del aniversario del golpe de Estado.

Más allá de las políticas comunicacionales específicas del Grupo Clarín, la concentración de los medios masivos de comunicación genera la existencia de un grupo hegemónico que intenta instalar una agenda de discusión que responde a sus intereses.

Si existe una pluralidad de medios, existirán múltiples agendas de discusión y tendremos muchas miradas de la realidad coexistiendo. Por suerte la comunicación no es lineal y la última palabra de la agenda de discusión la tiene el pueblo. La marcha del 24 de marzo fue multitudinaria, se reafirmó el repudio al genocidio y se respaldó el derecho a la identidad.

## **Violencia naturalizada**

*Roberto Samar reflexiona sobre la legitimación de la violencia que se hace a través de los mensajes televisivos de entretenimiento, advierte sobre las estigmatizaciones y llama a no permanecer acrílicos frente a la oferta televisiva.*

Publicado el 21/7/ 2010 en Página 12

Si te digo que a un detenido lo mantienen amarrado al piso, atado de piernas y brazos, y con la boca amordazada durante años, ¿qué sentís? Y si además, para completar el cuadro, quien lo vigila goza cuando lo pisa. ¿Qué opinás? Es una aberración claramente violatoria de cualquier concepto básico de derechos humanos.

Esa es una escena que consumen nuestros niños cuando ven la película Kung fu Panda, naturalizando la violencia dirigida a los “malos”. Crecen asociando la detención al castigo.

¿Qué opinás si sabés que para hacer confesar a un detenido lo torturan, con el consentimiento y silencio de un sacerdote que se retira para no presenciar el nefasto momento? Esta es una práctica que ejercen los “buenos” en la serie de televisión V.

En el mismo sentido, José Pablo Feinmann recuerda que el protagonista de la serie 24, Jack Bauer, toma dos cables de electricidad y hace sufrir a un tipo para sacarle información.

Estos actos son ilegales según nuestra Constitución nacional, que en su artículo 18 establece, entre otras garantías, la prohibición de la coacción física (tortura), para lograr una

confesión. También dice: las cárceles son para seguridad y no para castigos de los reos.

En igual sentido, pero en el ámbito internacional, los tratados sobre derechos humanos incorporados a nuestra Carta Magna reconocen las mismas garantías. Sin embargo, estos casos puntuales que menciono a modo de ejemplo muestran de qué manera en los medios masivos de comunicación la “confesión” bajo tortura, como muchas otras prácticas violentas, son lugares comunes.

Asimismo, en la mayoría de las series televisivas se presenta a los personajes como “malos” o “buenos”, por lo cual tendemos a pensar que los roles son rígidos. Es decir, si quien roba es malo, no es una persona vulnerable que comete un delito en un momento específico y por lo cual puede asumir otro rol en el futuro. También, si al que infringe la ley lo pensamos como alguien que es “malo”, lo estigmatizamos en ese lugar, por lo cual tendemos a aislarlo y agudizar aún más su exclusión.

El problema es que estas miradas, por más que pertenezcan a espacios de entretenimiento, inciden en la realidad. Ya que son discursos que circulan y tiñen de una particular subjetividad nuestra manera de interpretar el mundo, llevándonos a naturalizar actitudes aberrantes.

Podemos reflexionar el tema tomando la noción de sentido común en Antonio Gramsci, como “el sentido general, sentimiento o juicio de la humanidad; como un conjunto de creencias que la mayoría de la gente siente que son verdaderas”.

En ese sentido, grupos mayoritarios de la población toman como una verdad naturalizada la idea de que para que

confiese a una persona hay que torturarla y que es normal que se haga sufrir al detenido porque la función de la cárcel es la venganza. ¿Cómo se va a instalar otra mirada si desde niños asimilamos esas prácticas?

La problemática se complejiza porque al consumir estas miradas de la realidad en un espacio de entretenimiento, las tomamos desde un lugar acrítico. Por eso somos más permeables a asimilarlas en nuestro sentido común.

Desde ese punto de vista, tiene más poder de influenciarnos una escena de una serie o un comentario de Susana Giménez, que una reflexión de Mariano Grondona. Ya que al interpretar el programa de Grondona sabemos que estamos frente a una mirada política con cierta intencionalidad, mientras que el supuesto entretenimiento se muestra como “inocente” y lo vemos relajadamente. Pero esa inocencia también contiene valores e ideologías.

Por suerte la comunicación no es lineal y podemos interpretar críticamente lo que consumimos. Actualmente contamos con espacios donde circulan pensamientos distintos, contrahegemónicos, desde los cuales podemos resignificar los discursos que se basan en la violencia y en la exclusión. Sólo debemos recordar que tenemos que estar atentos a los productos televisivos que circulan con supuesta inocencia.



## Twitter y política

Publicado en octubre 2010 en la  
Revista El Cruce de la UNLZ

Las nuevas tecnologías reelaboran los vínculos y las relaciones en todos los ámbitos. Se vuelven más fluidas, pero también más impersonales al ser mediatizadas por computadores y celulares.

Esta situación genera efectos contradictorios. Por un lado las ideas tienden a ser más superficiales y simples ya que es difícil generar un debate profundo en 140 caracteres de Twitter. Es decir, se profundiza la tendencia a pensar la política como un espectáculo que construye su agenda a partir de frases fuertes con golpes de efecto.

A modo de ejemplo, en lugar de realizar un debate profundo sobre el modelo educativo porteño y el presupuesto destinado a atender la problemática; en Twitter Gabriela Michetti, ex vicejefa de Gobierno, propuso que los alumnos ayuden a reparar los colegios como opción a tomarlos. Con una idea superficial logró girar el eje de discusión.

Por otro lado las nuevas tecnologías permiten que cualquiera con pocos recursos pueda intervenir en la web, generar una idea; transmitir un punto de vista, el cual puede ser replicado y de esa manera incidir sobre la realidad. En ese sentido están los autoconvocados de las redes de internet compuestos por cadenas de Twitter, Facebook y blogs que dan debates e interpelan la coyuntura.

Esto se evidenció el 9 de abril cuando un público heterogéneo convocado desde el Facebook se reunió en el centro de la Ciudad de Buenos Aires para repudiar la suspensión de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual dispuesta por la Justicia.

En ese sentido, las nuevas redes de comunicación cuentan con una fuerza particular ya que articulan la vida política con la personal, permitiendo desarrollar debates en espacios más personales donde uno es más permeable a replantearse o a fortalecer sus argumentos.

Probablemente, si queremos incidir en la construcción de nuestra realidad y profundizar políticas públicas a mediano y largo plazo, el desafío es trabajar la problemática comunicacional desde enfoques complementarios. Articulando los debates de fondo que requiere nuestra sociedad, con los dinámicos espacios de participación que permiten las nuevas tecnologías.

## Twitter y las fuentes

*¿Los dirigentes desdeñan a los periodistas y han decidido la comunicación directa? Roberto Samar y Marcelo García aseguran que Twitter podrá aportar a la política, pero no toda la política puede pasar por Twitter.*

Publicado el 24/11/2010 en Página 12

Las nuevas tecnologías de la comunicación –y sobre todo sus nuevos usos– han y siguen rediseñando el espacio público de nuestro tiempo. En ese tránsito, reelaboran vínculos y relaciones en todos los ámbitos. El espacio no es lo que era, pero tampoco lo que será. En un punto de inflexión, las relaciones se vuelven más fluidas, pero también mutantes y fluctuantes. Es el caso de la relación a la vez madura e incipiente entre la política y la plataforma de micro-blogging llamada Twitter.

Amantes de los neologismos, sobre todo si suenan bien, no abstenerse: en inglés le llaman politweets desde hace tiempo. Aquí se le podría llamar polítwita a la avalancha de participación micro-digital de actores públicos, empezando desde la propia Presidenta. La polítwita genera cada vez más notwicias, algunas incluso llegan a la portada de los diarios. Hito de la fascinación por el nuevo medio el título del diario Clarín lunes 27 de septiembre: “La Presidenta atacó a la Justicia por Fibertel a través de Twitter”. El medio como mensaje, alguien dijo. En este caso, también la noticia.

Los efectos son contradictorios. En tanto plataforma neutra, Twitter es un gatekeeper transparente. En tanto media-

dor, media como espejo. Espejo de la palabra de los actores, cuyas palabras aparecen en este nuevo espacio público virtual tal y como surgen de sus bocas (o dedos). El ciclo de noticias como lo conocimos desde el surgimiento mismo de la gran prensa moderna (fuente, gatekeeper, editor, medio, público) muta a la luz de una mediación inanimada y una suerte de rebelión de las fuentes, que se animan a dirigirse directamente al público. Maten al gatekeeper, bien podría ser la bandera de las disputas mediáticas de estos tiempos en nuestros países. La libertad de expresión prima sobre la libertad (o la necesidad de existencia) de la prensa. Una buena noticia en tiempos más empresariales que profesionales de la prensa (pos)moderna. No es noticia que la Sociedad Interamericana de Prensa se enoje. Aquella nota de Clarín empezó con esta línea: “El de ayer fue otro día sin contacto de la Presidenta con los periodistas que cubren su gira”. Y agregó: “Eso sí, al caer la noche, la Presidenta volvió a twittear”. La imagen es ilustrativa por demás: periodistas en el lobby de un hotel de Nueva York, fuente en algún lugar del hotel enviando al destinatario el mensaje que otrora era mediado por.

El espejo Twitter tiene sus reglas. La principal son los 140 caracteres. Las ideas, en busca de palabras con efecto inmediato, tienden a ser más superficiales y los debates más profundos quizás –sólo quizás– nazcan muertos. Se profundiza la tendencia a pensar la política como un espectáculo que construye su agenda a partir de frases más cercanas al marketing de la política que a su argumentación. Twitter, por condición técnica y uso corriente actual, tiende más al diálogo contradictorio que al debate edificante.

De lo que se trata es del grado en que el formato de la comunicación hace a los fondos de los asuntos. A veces el mundo se muestra al revés. En pleno conflicto de colegios tomados en Buenos Aires durante este año, los nativos digitales –protagonistas de la iniciativa– discurrían sobre lecturas del marxismo clásico, mientras la ex vicejefa de Gobierno Gabriela Michetti escribía en Twitter que en lugar de hacer política los alumnos debían ayudar a reparar los colegios. La fascinación de los nuevos inmigrantes digitales les puede hacer perder sentido político, allí donde los nacidos y criados digitales la asumen como natural y la ponen en su justo lugar. Twitter podrá aportar a la política, pero no toda política puede pasar por Twitter.

Incidir en la construcción de la realidad y profundizar políticas públicas a mediano y largo plazo presentan el desafío de trabajar la problemática comunicacional en lo complementario más que lo absoluto. Sólo así una tecnología naturalizada podrá aportar más que restar y/o degradar las prácticas. El reciente caso de la publicación de documentos clasificados por parte de Wikileaks es, quizás, un avance en un nuevo paradigma. Wikileaks tenía miles de documentos para publicar pero no lo hizo solo. Recurrió a tres de los gatekeepers más reconocidos del planeta (The New York Times, The Guardian, Der Spiegel). Para el público, el resultado no podría haber sido mejor: la información en crudo en la web, luego analizada e interpretada por los diarios. Nada que quepa en 140 caracteres.



## **Bush: sobre películas y torturas**

Publicado el 15/12/2010 en: [www.8300.com.ar](http://www.8300.com.ar)

Recientemente George W Bush publicó su autobiografía titulada "Puntos decisivos", en la cual reivindica el uso de la tortura. En ese contexto es oportuno analizar sus palabras y su relación con otros discursos que circulan en la sociedad. También, cabe preguntarnos por qué ciertos discursos con una clara ideología represiva encuentran consenso en algunos sectores de la población.

Los medios masivos de comunicación, mediante las series, películas y dibujos animados generan relatos de la realidad; los cuales contienen problemas y formas de resolverlos. Estos relatos que consumimos reiterativamente en distintas producciones y formatos, se transforman en lugares comunes y de esta manera van atravesando nuestro sentido común.

Luego, esa estructura de pensamiento que asimilamos la usamos para analizar otros fenómenos sociales. Se genera una relación entre relatos de películas y series, y los discursos políticos que circulan en la sociedad: con el paso de los años nos enseñaron formas de ver y analizar la realidad.

Para graficarlo, en las producciones televisivas y fílmicas de entretenimiento muchas veces vemos los conflictos en términos de buenos y malos, donde no hay posibilidad de cambio. El malo, es malo, la única salida es la destrucción del mal. En los dibujitos de los clásicos súper héroes como Superman o Batman; en las películas de Spider-man o en Harry

Potter; no hay espacio para el cambio, hay que destruir o anular al mal para proteger a los inocentes.

Coherente con esa estructura de pensamiento son las expresiones del ex presidente de Estados Unidos: “Yo quiero que los estadounidenses, así como todo el mundo, sepan que las fuerzas de coalición harán todo lo posible por salvar del mal a civiles inocentes.” George W Bush 22/3/2003

En ese sentido, cuántas veces en los discursos de las películas estaba en juego la paz mundial, y sólo la fuerza y voluntad de un hombre podría detener el avance del peligro. A modo de ejemplo, las producciones hollywoodenses “Mentiras verdaderas”, “El día de la independencia” o “El quinto elemento” dan cuenta de ese discurso.

“En esta lucha por la seguridad de nuestra nación y la paz del mundo, no aceptaremos otro desenlace más que la victoria” George W. Bush 22/3/2003

Asimismo, la idea de pensar al adversario como malo lo separa de su condición humana. Desde ese lugar no hay espacio para la diversidad, el consenso, ni posibilidad de cambio. Por lo cual para esa lectura de las problemáticas político – sociales se puede pagar cualquier precio para lograr que triunfe el bien.

Siendo el objetivo destruir el mal, las garantías mínimas son una limitación en esa pelea; de esa manera se deduce que para enfrentar la problemática securitaria, si es necesario, se pueden transgredir los tratados internacionales, como la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, aprobada en la IX Conferencia Internacional Americana, en Bogotá, Colombia, 1948 se manifiesta en

Coherente con ese pensamiento son las expresiones circulantes que plantean a los derechos humanos como una limitación al accionar de las fuerzas de seguridad, tomando como supuesto la falsa contracción entre seguridad y derechos humanos.

Ese razonamiento lo observamos sistemáticamente en la tele. Por ejemplo cuando en la serie *Lost*, segunda temporada, Sayid tortura a Ben, para asegurarse de que no pertenece al bando de “Los Otros”; o luego en la sexta temporada cuando hacen lo mismo con Sayid. Asimismo, en la película “*Unthinkable*”, de Samuel L. Jackson, integrantes de las fuerzas de seguridad de Estados Unidos torturan a un sospechoso y matan a su esposa para sacarle información. Estas acciones que miramos en la pantalla son claramente violatorias de la Declaración Universal de los Derechos Humanos<sup>2</sup> y de la Convención Americana sobre Derechos Humanos<sup>3</sup>.

Similares son las acciones que vimos en la política internacional cuando soldados norteamericanos realizaron torturas por asfixia, hecho reivindicado por George W. Bush, en su autobiografía “*Puntos decisivos*”: “Tres personas fueron

---

su artículo I. – Todo ser humano tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona. Asimismo, manifiesta en el artículo XXV el derecho a recibir un tratamiento humano durante la privación de su libertad.

<sup>2</sup> Declaración Universal de Derechos Humanos, Adoptada y proclamada por la Resolución 217 A (III) de la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948. Artículo.5º.- Nadie estará sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes.

<sup>3</sup> Convención Americana sobre Derechos Humanos, Suscrita en San José, Costa Rica, el 22 de noviembre de 1969 y aprobada por la República Argentina mediante la ley 23.054. Art. 5. 2 Nadie debe ser sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes. Toda persona privada de libertad será tratada con el respeto debido a la dignidad inherente al ser humano. 3. La pena no puede trascender de la persona del delincuente.

torturadas con esa técnica de tortura y creo que esa decisión sirvió para salvar vidas”.

En base a lo expuesto podemos pensar que existen discursos en los grandes medios de comunicación que colaboran con la construcción de consensos detrás de ciertas ideas autoritarias. Como afirma el slogan de TNT, “pasa en las películas, pasa en la vida”. Lamentablemente, en la vida real, la política internacional de Bush y su guerra contra Irak dejó 289 mil víctimas en seis años, de los cuales el 65 % eran civiles.

## Medios esclavos

*Frente a las recientes denuncias sobre la existencia de trabajo esclavo en la Argentina, Roberto Samar y Ariel Lieutier ponen en evidencia de qué manera grandes medios de comunicación contribuyen al ocultamiento de estas situaciones reforzando la invisibilización social.*

Publicado el 2/2/2011 en Página 12

En la Argentina del siglo XXI hay trabajadores cuyas condiciones de vida y explotación lindan con la esclavitud. Sin embargo, los medios hegemónicos rara vez hacen referencia a ello. Frente a determinados temas que se contrapongan con los intereses o las concepciones de quienes dirigen su línea editorial, la salida es la omisión. Una noticia no es noticia, no por falta de interés sino precisamente por el interés de esos medios en que no lo sea. En el ágora mediático, a diferencia de un hospital, el silencio no es salud, sino ocultamiento.

La explotación existe por su invisibilización social. Pero la invisibilización es doble: también la reproducen los medios de comunicación, lo que refuerza y sostiene a la primera.

Un hecho puede taparse o puede hacerse tapa, reza un slogan de marketing comercial de un matutino. Eso ocurrió en el mes de enero, cuando Página/12 inició una amplia cobertura disparada por un procedimiento judicial, realizado en San Pedro donde se reveló que la transnacional Nidera, una de las mayores exportadoras de cereales, tenía reducidos a condiciones de servidumbre a 130 trabajadores, entre ellos 30 niños y adolescentes. El tema fue tapa no menos de seis veces

en dos semanas. El país abolió la esclavitud en 1853, por lo que es razonable que para la política editorial de un diario el tema sea noticiable.

No lo fue, sin embargo, para Clarín y La Nación, para cuyos editores los ejes elegidos en esa semana fueron el golpe boquetero a un banco, la presión tributaria y la falta de billetes.

En dichos periódicos, la reducción a la servidumbre de trabajadores por parte de Nidera SA sólo obtuvo una cobertura marginal. Varios días después, cuando no se podía seguir negando la existencia de la noticia, el diario La Nación publicó en formato de nota periodística un comunicado de la empresa, sin dar lugar a otras voces. No hubo testimonios de las víctimas ni de las organizaciones que entienden en la problemática ni de las áreas del Estado que intervinieron.

Asimismo, en una editorial de La Nación, se tomaba el comunicado de Nidera como incuestionable y señalaba “cabe preguntarse si, tratándose de un trabajo migratorio, de pocas semanas, abonado en blanco y contratado de acuerdo con las leyes respectivas, se justifica la calificación de esclavitud y reducción a la servidumbre que se ha deslizado contra determinadas empresas agrícolas”. Cualquiera que haya visto las fotos y leído las crónicas y los testimonios de los trabajadores está en condiciones de responder a un interrogante tan malicioso. La editorial terminaba, en un increíble giro, deslizando sutilmente una sospecha de que en realidad Nidera podría llegar a ser víctima de una persecución política o ideológica.

Según los manuales de periodismo, la “actualidad” y la “novedad” son dos valores destacables que tiene que tener una noticia. Para Clarín el tema recién existió casi una semana

después de su difusión. Su cobertura no superó los cuatro párrafos y también dio exclusivamente la versión de la empresa sobre los hechos.

Es probable que los vínculos con la transnacional Nidera influyeran en esa cobertura. Nidera es uno de los principales expositores en Expoagro, la exhibición anual organizada por una sociedad cuyos accionistas son esos diarios. Sin embargo, la reticencia de los medios hegemónicos a difundir noticias que puedan afectar sus relaciones comerciales va más allá de este caso puntual. Las noticias sobre las condiciones de trabajo esclavo en los talleres textiles clandestinos son otra muestra de esta lógica. Si bien este tema es abordado con cierta recurrencia por los medios más grandes, sólo excepcionalmente se hace referencia a las importantes marcas que han sido descubiertas contratando a estos talleres. Además, las coberturas tienden a dar más importancia a la falsificación de marcas que al trabajo esclavo.

Los medios de comunicación, ya se sabe, no reflejan la realidad, sino que muestran un botón de los acontecimientos y una primera interpretación. El abordaje sobre el trabajo esclavo, por lo general encubre la responsabilidad de los actores económicos, dotándolos de cierta impunidad pública que los deja indemnes de las sanciones sociales.

Rodolfo Walsh escribió que la historia en ocasiones se convierte en propiedad privada “cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas”. La agenda pública también lo es. Los medios son esclavos de sus intereses. Y eso también merece ser informado.



## ¿De qué lado estas, La Nación?

Publicado el 18/2/2011 en: [www.8300.com.ar](http://www.8300.com.ar)

Cuando a principios de enero se da a conocer el procedimiento judicial, realizado en San Pedro donde se reveló que la transnacional Nidera, una de las mayores exportadoras de cereales, tenía reducidos a condiciones de servidumbre a 130 trabajadores, la posición de los diarios hegemónicos fue la indiferencia.

A más de un mes de las primeras denuncias, cuando ya es evidente que no se podía seguir ignorando el tema, la estrategia es justificarlo. Es un primer paso: el tema “trabajo esclavo” existe.

En una editorial del 5 de febrero, el diario La Nación realizó un gran esfuerzo argumentativo para justificar a las empresas involucradas.

En primer lugar, definió a las semilleras involucradas como “empresas de renombre reconocido en el mundo”, como si la característica de ser una multinacional poderosa impidiera el cometimiento de abusos. Los contraejemplos abundan. El más renombrado es el de las grandes marcas del calzado que explotan trabajadores en el sudeste asiático.

La editorial también tendió a reducir al concepto “Poder Ejecutivo” a los actores denunciantes, con el objetivo de darle un sesgo partidista a las intervenciones en esta problemática. En realidad, hubo participación del Poder Judicial, del Estado Nacional y de los Estados Provinciales. Con esto, el diario fundado por Mitre intentó negar la existencia de

una política de Estado e intentó asociar la acción al pragmatismo electoral.

Asimismo, la editorial sostiene que existe una aceptación de las condiciones laborales por parte de las víctimas. No hay que confundir, sin embargo, resignación y sometimiento con libre elección. De esto bien pueden dar cuenta las víctimas de la explotación sexual. El artículo ignora que las empresas les cobrarían a los peones 600 pesos si quisieran irse antes y que muchos no sabían ni siquiera en que provincia se encontraban. Asimismo, como denunciaron los damnificados, si existía una solicitud de retirarse por parte de uno de ellos, debían abandonar el lugar el resto de los integrantes de la cuadrilla.

Del mismo modo, el diario La Nación sostiene que la situación se explica por “la condición de trabajo temporario”, es decir que es razonable que “estos trabajadores no dispongan de las comodidades habituales en el trabajo rural permanente”. Con esto tiende a justificar la falta de red de agua potable, la inexistencia de baños, los sobrepagos que deben pagar a un único proveedor, la desinformación sobre su situación laboral y la provisión de alimentos en mal estado sólo en la temporalidad.

Como sostiene el Lic. Ariel Lieutier, coordinador del Departamento de Trabajo y Empleo de SIDbaires, “los medios de comunicación en el abordaje sobre el trabajo esclavo, por lo general encubren la responsabilidad de los actores económicos, dotándolos de cierta impunidad pública que los deja indemnes de las sanciones sociales”.

Algo bueno hay, sin embargo: el pasaje de la omisión a la justificación muestra a las claras de qué lado está cierto

periodismo que se auto-define como independiente. Y también explica el trato que muchas de estas empresas periodísticas dan a sus propios trabajadores de prensa. Su línea editorial las justifica.



## **Escraches en el mundo de Clarín**

Publicado el 24/2/ 2011 en: [www.8300.com.ar](http://www.8300.com.ar)

El diario Clarín del 18 de febrero criticó que en el programa de estudios del secundario bonaerense se incluya los escraches, los grafittis, las pintadas y las marchas como modalidades de participación política; incluso da a entender que estas prácticas son actitudes fascistas.

En el mismo artículo se publicó la declaración del diputado provincial Jorge Macri (Unión-Pro), quien consideró la propuesta como “bochornosa y fuera de lugar”. Para el legislador “la escuela debe formar jóvenes para la cultura del estudio, el trabajo y el esfuerzo. No para promover la confrontación”.

Ahora bien, ¿qué es la política sino es la forma que tenemos de manifestarnos, de confrontar ideas y de transformar la realidad?

La política es algo mucho más fuerte y más hermoso de cómo la entienden el Macrismo y el grupo Clarín. No se reduce a votar cada dos años y participar 5 minutos del panel de un medio hegemónico. Esa es sólo la cáscara.

Como nos enseñaron las Madres de Plaza de Mayo y los organismos de derechos humanos: Con fuerza, amor y pasión se puede transformar la realidad y construir una sociedad más justa; soñar un mundo mejor y trabajar para hacerlo realidad, claramente es política.

Puntualmente los escraches nacieron en la década del 90 de la mano de los hijos de desaparecidos, como una forma

de repudiar la presencia de genocidas impunes en nuestras calles. Frente al terrible dolor que generaba la impunidad de asesinos, torturadores y violadores, la respuesta nunca fue la venganza, sino estimular la condena social, que no es otra cosa que el repudio vecinal.

En ese contexto miles de argentinos marchamos, participamos en jornadas, dormimos en la plaza de Mayo en las marchas de la resistencia e hicimos escraches para repudiar la impunidad que permitieron las leyes de obediencia debida y punto final del gobierno de Alfonsín y los indultos del Menemismo.

Esa fuerza, ese amor y esa pasión de años de luchas fue el sostén indispensable para poder reiniciar los juicios a los responsables del segundo genocidio argentino.

¿Acaso eso no es participación política? ¿O los pone incómodos esa política porque no la puede administrar un grupo de medios hegemónicos? ¿O bien será que les da miedo el pueblo en la calle construyendo su futuro?

Un caso puntual: En 1999 escrachamos al genocida Miguel Etchecolatz, quien fue responsable directo de la Noche de los Lápices, del robo de bebés, de torturar entre otros al maestro y dirigente Alfredo Bravo. Para que quede claro: hace poco más de 10 años, el responsable de 21 campos de concentración paseaba armado por la plaza Monseñor D'Andrea. En ese contexto, es increíble que alguien piense que escracharlo y gritarle asesino era una práctica fascista. El escrache fue una creación popular para ejercer nuestro derecho democrático a indignarnos por la impunidad.

Por más que no quieran el Grupo Clarín y el diputado Jorge Macri, en la política inevitablemente hay confrontación

de proyectos y de ideales. Lo que ocurre es que ellos añoran un mundo resignado y que acepte pasivamente las políticas de los grupos dominantes; les genera miedo la participación política de un pueblo que se anima a entender que a la realidad la construimos entre todos y por lo cual podemos transformarla.



## Palabras, sentidos y políticas

Publicado en abril de 2011 en la  
Revista El Cruce de la UNLZ

De qué hablamos cuando hablamos. Qué hay detrás de cada palabra que utilizamos. Los discursos que pasan inadvertidos en algunos conceptos, pero que sin querer queriendo hacemos circular.

En el Luna Park, durante la campaña electoral presidencial, la tribuna cantaba: “Se ve, se siente Cristina presidente”. Ella tomó el micrófono y dijo: “Presidenta”.

Cuando nombramos algo lo categorizamos vinculándolo a una serie de conceptos, prejuicios e ideologías. Lo relacionamos a un campo semántico, que es un conjunto de palabras o elementos significantes con significados relacionados. Estas redes de sentido son lentes que condicionan la forma en que veremos el mundo.

A modo de ejemplo, si hablamos de la ley de matrimonio “igualitario” implícitamente ponemos el eje en la igualdad de derechos, es decir que es para todos; si la denominamos ley de matrimonio “homosexual” ponemos el eje en que se trata de una política para una minoría.

Asimismo, cuando hay un delito que comete un chico, no es lo mismo hablar de “niños” que de “menores”. El término “niño” remite a los derechos del niño y está atravesado por la imagen tierna de un pequeño, mientras que la palabra “menor” tiene un sesgo jurídico y por lo tanto más distante. Por eso, probablemente, quien quiera bajar la edad de

imputabilidad hablará de “menores” cuando quiera discutir el tema.

También podemos encontrar ejemplos de frases que están más naturalizadas y su carga ideológica es sutil. Por lo general, el asesinato de una mujer es planteado en los medios como un “crimen pasional”, pero muchos creen que deberíamos hablar de “femicidio”.

Crimen pasional es un “concepto misógino y no científico que esconde el sistema de dominación patriarcal que quiere seguir subordinando a más de la mitad de la humanidad”, sostiene Soledad García Muñoz, abogada, docente de la Universidad Nacional de La Plata y consultora externa de Naciones Unidas y de instituciones académicas. Por lo cual para referirse a los asesinatos de mujeres a causa de su género, recomienda usar el término “femicidio” porque lleva implícito “el reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres y la lucha contra la impunidad ante la violación a esos derechos”.

En similar sentido, pero más grotesco y evidente, no es lo mismo discutir la “ley mordaza K”, como la denominaban algunos medios, que la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, como la define la Coalición por una Radiodifusión Democrática.

Cuando nombramos algo delimitamos el escenario sobre el cual vamos a plantear la discusión. Lo complejo del tema es que este condicionamiento, al ser poco evidente muchas veces pasa inadvertido.

Cabe decir que no es inocente la selección de cada término elegido en la construcción de un discurso determinado. En la actualidad, este es un rol importante de los

medios de comunicación, que mediante los titulares, las tapas de los diarios y los panoramas informativos construyen el sentido de lo que es noticiable o no, y de esa manera nos instalan la agenda informativa.

En otras palabras, nosotros con el periódico en la mano, discutiremos la supuesta actualidad que otros nos denominaron con una mirada determinada.

Esta disputa discursiva no es un problema superficial o de estilo, ya que la determinación del nombre de lo que se discute influenciará en el desenlace del debate. Por eso las definiciones de los hechos políticos son un importante espacio de confrontación que influenciará la forma de percibir la realidad.

Esta situación no es nueva, había sido planteada en el texto de Arthur Schopenhauer "El arte de tener razón". En la Estratagema XII denominada Conceptualizar, según la cual "con la palabra, en la denominación utilizada, damos ya por supuesto aquello que queremos probar y que luego derivamos mediante un simple juicio analítico".

Según Schopenhauer "mediante el uso de la conceptualización, lo que hacemos es anticipar nuestra postura ante el tema en discusión y ganar terreno." "La fuerza de la estratagema radica en la rapidez y la anticipación pero también en la forma que se fundamenta y se sostiene a través del tiempo".

Asimismo ejemplifica que "el nombre de protestantes lo eligieron ellos; el de evangélicos, también; pero el de herejes, los católicos".

Es decir, la denominación es una de las arenas donde se llevan a cabo las disputas políticas y, probablemente, sea la

disputa más profunda, ya que es la pelea por el sentido que le damos a las cosas.

Desde una concepción gramsciana, Antonio Paoli sostiene que “el lenguaje que nombra, normativiza y valora la realidad, es un elemento clave en la conformación de toda voluntad ético-política”.

Desde esa perspectiva, nunca se aceptaría que “el lenguaje fuera algo autónomo, sino influenciado y transformado constantemente por las transformaciones estructurales de la sociedad, por los anhelos y los movimientos político culturales de sus hablantes”.

Es decir que, para Paoli, “el lenguaje está conformado por sistemas de interpretación. Los hablantes de una lengua, aplican esos sistemas a la realidad que los circunda”.

Sobre la base de lo expuesto es que el nombre que tomemos como el verdadero de una cosa, siempre será el fruto de las relaciones de poder que existen en la sociedad. Como sostiene Michel Foucault, “la verdad ha de ser entendida como un sistema ordenado de procedimientos para la producción, regulación, distribución, circulación y operación de juicios. La verdad está vinculada en una relación circular con sistemas de poder que la producen y la mantienen”.

En otras palabras, valga la redundancia, no hay una forma correcta o incorrecta de decir las cosas. El lenguaje refleja interpretaciones del mundo que no son rígidas, siempre estarán en movimiento, disputa y conflicto. Ese movimiento nos involucra a todos, porque cuando nos comunicamos incidimos en las miradas de la realidad de los demás y, paralelamente, las interpretaciones de los demás influenciarán las nuestras.

Por eso, cuando escribimos, hablamos, opinamos o discutimos usamos términos que nunca son azarosos ni inocuos. Siempre son funcionales a cierto paradigma, por lo cual, en particular los periodistas y comunicadores sociales, debemos recordar estar atentos a las palabras que utilizamos ya que en parte determinarán los escenarios futuros y las miradas que tengamos de la sociedad.



## **Dibujitos: consumismo vs Paka Paka**

*Roberto Samar discute acerca de la oferta de los medios de comunicación destinada al público infantil, el aporte que hace PakaPaka y la necesidad de que esa señal esté efectivamente al alcance de todos.*

Publicado el 6/4/ 2011 en Página 12

Los discursos consumistas de los medios masivos de comunicación inciden en la imagen de la realidad social. Los mensajes, a largo plazo, van construyendo el soporte de los futuros deseos y fantasías.

El estudio de la relación entre los productos de entretenimiento para chicos y el consumo no es nuevo. En el libro “Para leer al Pato Donald”, de Ariel Dorfman y Armand Mattelart (1972), se analizaban los discursos que circulaban en las historietas de las revistas de Disney; y se señalaba que en el mundo de Walt “cada palabra es publicidad de una cosa o un personaje, se vive la compulsión del consumo intenso”.

En el mismo sentido, los autores sostenían que “no podemos entender cómo esta obsesión por la compra puede hacerle bien a un niño, a quien subrepticamente se le inyecta el decreto de consumir y seguir consumiendo sin que los artefactos hagan falta. Este es el único código ético de Disney: comprar para que el sistema se mantenga, botar los objetos y comprar el mismo objeto, levemente diferenciado, mañana”.

Esta situación se graficaba en las viejas revistas del Pato Donald, donde el lugar común de las historias era la

acumulación de dinero, la idealización del terrateniente o del banquero, llegando hasta la fantasía de comprar una isla.

En la actualidad, los programas de entretenimiento para chicos no tienen la cultura consumista explícita que denunciaban Dorfman y Mattelart, pero sí contienen una saturación de publicidad que los atraviesan. Mientras los chicos miran un tierno dibujito, asocian la felicidad al consumo de objetos. Ven niños contentos y felices a partir de que tienen un Playmobil, una Barbie, una computadora, un juego para hacerse trenzas o una película.

Como señalan Santiago González Bienes y Gustavo Gaccetta, licenciados en psicología y especializados en infancia, los “niños se van haciendo cada vez más ‘dependientes’ de los objetos. La falta de éstos se vuelve terrible, insoportable e intolerable. Pero detrás de estas demandas concretas, lo que el niño pide es amor, y lo que el paradigma actual le ofrece son cosas”.

Este paradigma de estímulos permanentes para la obtención de objetos se puede ejemplificar en la programación de Play House Disney, en la cual en una hora un chico llega a recibir el estímulo de comprar 16 productos mediante publicidades y recibe 21 promociones de los programas de la señal. Es decir que si un niño ve dos horas diarias de dibujitos en este canal puede llegar a recibir en un mes más de 960 estímulos de compra de productos y más de 1260 promociones de programas.

Esta problemática se complejiza en los niños de entre dos y siete años, a los cuales van dirigidos muchos de los productos de Disney, ya que son más permeables a las influencias televisivas, encontrándose en el estadio

preoperacional, donde aprenden cómo interactuar con su ambiente mientras desarrollan aspectos esenciales de su personalidad.

Cabe aclarar que esta situación no se da sólo en las producciones de Disney, sino que es una constante en la mayoría de la oferta televisiva de los niños, lo cual complejiza aún más el panorama, ya que hace prácticamente de la publicidad un lugar común.

En ese contexto de hiperestimulación consumista y como si fuera un contrapunto, el Ministerio de Educación de la Nación desarrolló el primer canal educativo y público para todos los chicos y chicas de Argentina y de América latina: la señal Paka Paka, el poder de la imaginación. La propuesta, que tiene fines pedagógicos y no comerciales, consiste en una nueva señal infantil con contenidos orientados a educar y a entretener, abierto a la cultura de todos los sectores de nuestro país y a distintas expresiones del globo.

En ese sentido, Paka Paka contempla producciones de alta calidad que respetan los derechos humanos, estimulan la creatividad e imaginación, promueven la diversidad, la inclusión y fundamentalmente no contienen publicidades; por lo cual no promueven la asociación de la felicidad con la posesión de objetos.

Esta señal es de todos, la financiamos entre todos. Sin embargo, no es accesible plenamente, ya que algunas empresas, como Cablevisión y DirecTV, no permiten que se incorpore en su grilla, admitiendo sólo el acceso a las señales que persiguen fines comerciales.

A partir de lo analizado: como ciudadanos, como padres y como profesionales de la comunicación debemos

exigir que se garantice el derecho de nuestros hijos e hijas de acceder a esta señal infantil educativa y pública, ya que en esos consumos audiovisuales también se está construyendo nuestro futuro y las formas que tendremos de ver el mundo.

## Diversidad y medios

*Roberto Samar y Emiliano Samar advierten sobre el uso de los estereotipos en el humor mediático y lo que ello conlleva de discriminación, advirtiendo que existen nuevos marcos legales que necesitan ahora de cambios culturales.*

Publicado el 22/6/ 2011 en Página 12

Los discursos humorísticos que circulan en los medios masivos tienden a fijar estereotipos, los cuales con el tiempo impregnan nuestro sentido común y condicionan la forma en que interpretaremos a los demás. Esta fijación de características negativas sobre ciertas comunidades facilita la naturalización de la discriminación.

En ese sentido, en las últimas décadas, en algunos programas de entretenimiento circulaba un discurso que colocaba a quien elige como objeto de deseo a alguien de su mismo sexo en el lugar del “chivo expiatorio”. A modo de ejemplo recordemos dos casos: Fabián Gianola, en el programa Los Benvenuto o Hugo Arana en Matrimonios y algo más.

Actualmente, con menos fuerza, estos mensajes siguen circulando. Como denuncia el Observatorio de la Discriminación en Radio y Televisión, el programa de televisión que conduce Ariel Rodríguez Palacios, La Cocina del 9, transmitido por Canal 9, emite enunciados discriminatorios de forma constante haciendo chistes y comentarios de carácter homofóbico.

En estas producciones el personaje gay era ridiculizado, al menos, por dos características que se le imprimían desde una mirada burlona: la primera lo estigmatizaba como “la chica histérica”; y la segunda dejaba ver cómo, desde lo corporal, también había una construcción prejuiciosa acerca de la forma de caminar, el timbre de voz, el movimiento de sus manos y de sus ojos, etcétera.

La sensibilidad, la superficialidad y el miedo se destacaban con una carga peyorativa y como calificativos que atravesaban sólo a lo femenino. Estas mismas características eran exacerbadas en un hombre, siendo esto motivo de burla.

En ese sentido, estábamos frente a una “discriminación social”, la cual es definida por el sociólogo Carlos Belvedere como la exclusión social legitimada y/o institucionalizada basada en un estereotipo que naturaliza una identidad social mediante la sutura en torno de rasgos particulares a los cuales se les adscriben dogmáticamente como indisociables características negativas que no le son necesarias.

Es decir, en los chistes se naturalizaban prácticas que cargaban a la identidad “gay” de características que no le eran propias. La complejidad del problema radica en que al operar desde el humor no apelaban a la racionalidad, sino que actuaban sobre nuestro sentido común profundizando sus efectos.

En algún punto esta ridiculización generaba la exclusión y el miedo de las personas que elegían amar a alguien del mismo sexo. Como sostiene el Observatorio de la Discriminación en Radio y Televisión, “la risa y la comicidad no sólo niegan la condición ideológica de los prejuicios sino

que refuerzan la diferencia y reproducen las relaciones de desigualdad”.

Romper estos estereotipos instalados durante años es una tarea colectiva que demandará tiempo. Probablemente el establecimiento del matrimonio igualitario y la plena implementación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual fomenten la existencia de nuevos discursos y nos facilite la difusión de nuevas formas de ver el mundo. Quizás proponernos desde los medios de comunicación la revisión de las prácticas cotidianas sea la tarea que sigue ante las nuevas leyes que responden a un cambio cultural necesario que se viene gestando.

En ese sentido, no es lo mismo una cosa que otra, porque en el discurso, en el día a día, en la manera de referirnos a los otros y las otras está la semilla del cambio.

Todos y todas tenemos el deber de revisar las prácticas que durante años dejaron su surco. Todos y todas debemos preguntarnos qué se esconde detrás de frases que repetimos sin pensar: “negro de mierda”, “es un judío”, “manejas como una mina”, “¿qué sos, mariquita?” y la lista sigue, claro. La tarea es nuestra. El cambio cultural está en marcha. Las leyes dan marco legal al cambio. Ahora es nuestra tarea diaria la que marcará el camino. Matrimonio igualitario, ley de medios, Día de la Diversidad Cultural Americana... se abrió el juego, se abre el camino... andemos.



## Ex apocalípticos y nuevos integrados

*Roberto Samar y Marcelo García retoman el debate entre periodistas “independientes” y “militantes” para señalar que, más allá de cualquier debate, la acción periodística modifica los acontecimientos y que hay que superar la falsa dicotomía.*

Publicado el 27/7/2011 en Página 12

“Independientes” vs. “militantes”: la más reciente dicotomía, en un cuadrilátero plagado de dialécticas, afecta al oficio periodístico. Oficio siempre listo para generar las antinomias de los otros, en este caso se autoincrimina. Los unos integrados se autodefinen como libres y estigmatizan a los otros como sujetados. Los otros, otrora apocalípticos, invierten la carga. En el fondo del asunto está esa cosa llamada realidad: cómo se accede a ella y cómo se la cuenta.

Los medios de comunicación opositoristas plantean, una y otra vez, que el periodismo independiente está asociado a lo transparente y lo objetivo, y que el periodismo militante bucea en las profundidades de la subjetividad, manchándose con la política. La fantasía del acceso directo a la realidad transparente ha sido cuestionada –con argumentos y con razón– por la academia, pero no ha perdido credibilidad en cierto sentido común social. Las cosas “son”, resabio posible de la raíz positivista en nuestra sociedad.

Pero si algo ha quedado claro en los últimos años de vida pública argentina es que la acción periodística modifica los acontecimientos, bastante más que el termómetro modifica

la temperatura del objeto que mide. La batalla mediática instaurada a partir del debate y la aprobación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual quitó las caretas de la pretendida objetividad de forma brutal. Los independientes e integrados pretenden continuar su marcha como si nada pasara, pero la realidad ha magullado el ojo miope de la tuerta verdad objetiva. Ya pocos dudan de que la cobertura de un acontecimiento comunica un recorte del mismo. Planos de señoras elegantes en una manifestación connotan una cosa distinta de aquellos que muestren gente proclive al desmán. En casi toda marcha habrá, seguramente, de los unos y de los otros, pero se mostrará más a unos que a otros.

Los sociólogos de los medios en el Norte lo llaman frame, no sólo de imágenes, sino de palabras. Una entrevista con Luis D'Elía, por caso, puede ser presentada como una entrevista con un dirigente social, con un profesor de Historia o con un piquetero. Libertad de encuadre, pero encuadre al fin. Ningún frame falta en su totalidad a la "verdad", pero todos faltan a ella un poco. La verdad, sostiene Foucault, está atravesada por relaciones de poder. D'Elía, en el marco de nuestras relaciones hegemónicas, es ante todo, para muchos, "un piquetero".

El trabajador del periodismo "integrado independiente" está condicionado por la línea editorial de la empresa. El periodista "militante, ex apocalíptico", también sigue, sin duda, una línea. Ambos pueden sostener esa línea con más o menos convencimiento, por dinero o por amor. Se podrá estar más o menos de acuerdo con los intereses que defienden cada uno (negocios, proyecto u otros). Pero eso no modifica los condicionamientos del oficio. En la mayoría de los casos, los

trabajadores de prensa no eligen los temas a cubrir, no seleccionan la foto que ilustra la noticia, no disponen del epígrafe, no escriben los títulos ni diseñan las tapas. Cuando se imponen, los condicionamientos instalan en la rutina profesional valores peligrosamente extra-profesionales.

Quienes estamos más cerca de los ex apocalípticos que de los nuevos integrados tenemos que entender que superar la falsa dicotomía impone no repetir las prácticas de éstos. Hay, por fuera de los medios oligopólicos, un abanico heterogéneo de comunicadores convencidos y profesionales. La batalla se gana en radios comunitarias, medios cooperativos y diarios independientes, cuya primera militancia es la honestidad.

Es probable que la plena implementación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual nos permita pensar más allá de las trincheras de las falsas dicotomías y desarrollar un pensamiento basado en la pluralidad. La ley requiere que se construya y se consolide un actor social al que hoy se empieza (muy) lentamente a ver. Para el periodismo, tomar la palabra en libertad no significa omitir algunas de las mejores prácticas de su tradición. Aunque nadie sea “independiente” y no haya objetividades bobas y todos sean, de una forma u otra, “militantes” y plagados de subjetividades, no está de más sostener, por el bien del interés público y de su propia credibilidad, la separación básica entre información y opinión.

El desenlace reciente del murdochiano inglés News of the World luego de 168 años de vida es una lección a estudiar. La ética profesional no es patrimonio exclusivo de unos ni de otros. Como escribieran los también centenarios ingleses de The Guardian: Que la opinión sea libre, pero los datos sagrados.



## El machismo de Mickey

*Roberto Samar analiza las producciones de Disney Junior y pone en evidencia el discurso machista allí presente, advirtiendo que lo mismo sucede en otras propuestas dirigidas al público infantil.*

Publicado el 28/9/2011 en Página 12

Si le pregunto a un chico quién es Minnie, seguramente me contestará que es la novia de Mickey. Sin embargo, si le pregunto quién es Mickey, el personaje emblemático de la Disney, me dirá algo así como que es un ratón que enfrenta a los malos.

En la serie televisiva La casa de Mickey Mouse, el ratón tiene una casa, un perro y una novia. Es decir, Minnie es en función de él.

En ese sentido, en las películas y series de Disney, que es una de las mayores empresas de industrias culturales para chicos, circulan discursos que muchas veces naturalizan el rol pasivo de la mujer.

De hecho, Disney Junior, que es la señal dirigida a los chicos de menor edad, coloca a lo masculino como protagonista de la mayoría de las producciones. En ese sentido podemos encontrar a: Many, un hombre que arregla todo con sus herramientas; un oso, que es un agente especial; Los Imaginadores, que resuelven problemas con imaginación; Jake, el niño que enfrenta piratas y, en contraposición, Bárbara y su florería.

Es decir, los hombres resuelven problemas y enfrentan a los malos. Por el contrario, el rol de la mujer en la mayoría de las veces es pasivo, trivial o en función del género masculino.

A partir de lo expuesto cabe preguntarse: ¿cómo nos sorprendemos de que sigan circulando discursos machistas si desde los tres años consumimos estos mensajes?

Sin embargo, los discursos machistas no se agotan en la señal Disney Junior, también atraviesan sus películas.

Repasemos algunas situaciones.

En La familia del futuro, una chica hace un comentario claramente sin sentido. En ese contexto, un adulto le sugiere al niño protagonista que a las mujeres siempre hay que decirles que tienen razón (como a los locos). El chico le dice “tenés toda la razón” a la niña y ella sonríe feliz.

Asimismo, en El club de los villanos, Minnie intenta enfrentar a un hombre malo, y él la subestima, la empuja y se ríe. Hasta que llega Mickey, lo enfrenta y lo vence. ¿Cuál es el rol de la mujer que no puede resolver el conflicto?

Recientemente en Toy Story 3, uno de los malos le saca la boca a la “señora cara de papa”. A lo cual, el “señor cara de papa” afirma: “El único que le saca la boca a mi mujer soy yo”.

En base a lo expuesto podemos deducir que en los mensajes que atraviesan a las películas citadas, los hombres están facultados para callar a las mujeres, ellas se quejan sin sentido, no pueden enfrentar a los malos y son objeto de risa.

Cabe aclarar que tomamos el discurso de las producciones de Disney a modo de ejemplo, pero los discursos machistas no son patrimonio exclusivo de esta productora.

Con el paso del tiempo, estos discursos que circulan en la sociedad van incidiendo en la construcción de nuestra

subjetividad y naturalizan prácticas machistas que dan sustento a las relaciones de poder. Sin ir más lejos, actualmente, según un relevamiento del Equipo Latinoamericano de Justicia y Género, en el ámbito de la sociedad civil tan sólo el 8,1 por ciento de los cargos de más alta jerarquía corresponde a mujeres.

Sin embargo, la realidad es una construcción colectiva y no es lineal. Está en nuestras manos la posibilidad de construir nuevos relatos y nuevas prácticas. El hecho de contar con una presidenta de la Nación, una ministra de Seguridad, una presidenta del Banco Central y líderes opositoras dan cuenta de que un nuevo paradigma se está creando.



## **Criminología mediática**

*Roberto Samar cita al juez Raúl Eugenio Zaffaroni para avanzar sobre el tema de “la criminología mediática”.*

Publicado el 26/10/ 2011 en Página 12

Un tipo de relato recorre la mayoría de las producciones de las industrias culturales: se basa en la idea central de una sociedad bipolar, donde “los buenos” luchan contra “los malos”. En ese esquema no hay posibilidad de cambio, sólo son posibles soluciones coercitivas: la eliminación del mal o bien el encierro por tiempo ilimitado de quien lo represente. Ese discurso se replica en series, dibujitos, videojuegos y películas, y con el tiempo inciden en nuestra subjetividad y nuestra forma de percibir la realidad.

En ese sentido, según el juez de la Corte Suprema Raúl Eugenio Zaffaroni, “la criminología mediática crea la realidad de un mundo de personas decentes frente a una masa de criminales identificada a través de estereotipos, que configuran un ellos separado del resto de la sociedad, por ser diferentes y malos”.

Lo complejo es que ese relato aplicado a las políticas de seguridad nos lleva a pensar que en la cárcel están detenidos “los malos” de la sociedad. Por lo cual vivimos en la fantasía de que si hay más detenidos estamos en una sociedad más segura.

El detalle es que el sistema penal no detiene a “los malos”, sino que afecta directamente a las personas con carencias (sean de recursos económicos, intelectuales, de

capacidad laboral). Porque el sistema de detención se aboca a los casos más fáciles y a los que cuentan con menos herramientas para defenderse. Asimismo, en el imaginario colectivo de nuestra sociedad se asocia la figura de jóvenes de los barrios carenciados con ese lugar del peligro y del mal que acecha, lo cual es funcional a esa misma selectividad del sistema penal.

Para ilustrar las vulnerabilidades de nuestra población detenida, en el informe del Sistema Nacional de Estadísticas sobre Ejecución Penal del año 2007 se sostiene que en el plano educativo, el 47 por ciento tiene sólo el primario completo y hay un 23 que ni siquiera logró terminarlo. Asimismo, el 55 no tenía profesión ni oficio al momento de la detención. En el mismo sentido, cabe aclarar que el 58 por ciento de los detenidos son procesados, es decir son técnicamente inocentes.

Sin embargo, otra idea que se encuentra muy naturalizada es que, de manera lineal, con más detenciones obtenemos más seguridad. Pero los números indican otra cosa. Internacionalmente, para comparar los niveles de inseguridad y violencia se utiliza la tasa de homicidios, ya que prácticamente no contiene subregistros.

Nuestra tasa es de 5,4 homicidios intencionales por cada 100.000 habitantes. Esta cifra es inferior al 5,8 de Estados Unidos, y al el 28,5 de Brasil. (Fuente: Naciones Unidas, Office on drugs and crime, International homicide statistics, [www.unodc.org/documents/dataa\\_and-analysis/IHS-rates-05012009.pdf](http://www.unodc.org/documents/dataa_and-analysis/IHS-rates-05012009.pdf)). Pero nosotros tenemos 134 detenidos cada 100 mil habitantes. Estados Unidos tiene 751 detenidos y Brasil 220. Claramente, no hay un relación lineal entre las detenciones y la

cantidad de homicidios, ya que tenemos menos homicidios y menos población encarcelada.

Otra consecuencia directa de este discurso es que tiende a estigmatizar a la persona que padeció una situación de encierro. Si representa “el mal”, cuantos más años de detención mejor, y ojalá que nunca recupere la libertad. Para este paradigma, el detenido “es un delincuente”, no una persona que delinquirió en un momento particular. Ese pensamiento no deja posibilidad al cambio ni da lugar a esquemas de inclusión social pospenitenciaria. Este discurso del miedo cierra puentes. Obviamente, la falta de redes de inclusión y de alternativas es funcional a la reincidencia y al aumento de la violencia.

Paralelamente, este discurso hará que “la gente” atemorizada se aísle, abandone los espacios públicos, se traslade a barrios privados y profundice su individualismo. Es decir, que tienda a desvincularse de los demás. En consecuencia, se debilita el tejido social y se profundiza la segmentación de la población.

Como conclusión, es necesario tener presente que los discursos de entretenimiento que circulan en los medios masivos de comunicación no son neutrales, muchas veces inciden en la construcción de las subjetividades y en la naturalización de falsas soluciones. Probablemente, generar otros discursos y prácticas inclusivas sean pilares importantes en la tarea de construir una sociedad más segura para todos.



## **Populismo administrado**

*Marcelo García y Roberto Samar afirman que un discurso populista no garantiza la construcción de una sociedad más justa y equitativa, pero es su arma necesaria.*

Publicado el 14/12/ 2011 en Página 12

Las calles de Europa y Estados Unidos arden. Hace diez años también ardían acá. Las improntas son diferentes. Europa siente un ligero aroma al “que se vayan todos” típicamente antipolítico que hiciera mecha en las calles de Buenos Aires. El helicóptero está pronto a partir desde los techos de Bruselas. En Estados Unidos, en cambio, quienes ocupan Wall Street despliegan un abanico político cuyo germen y organización se desprende –no sin una cuota de decepción– de la campaña que llevó a Barack Obama a la presidencia en 2008. De este lado del océano, más que de aquel, se está construyendo esa cosa llamada populismo.

En ambos lados siguen circulando discursos cualunquistas que asocian a lo no-político con transparencia y honestidad. También a la limpieza. Si el New York Times no miente, en Wall Street (del lado de adentro) se refieren a los ocupantes como “un grupo zaparrastroso que busca sexo, drogas y rock&roll”. Los movimientos políticos son sucios, malos y feos, que en jargon neo-lib es lo mismo que corruptos. Mientras Obama ignora a la impronta populista que lo llevó a la presidencia, Europa se encamina por el sendero tecnócrata. Las calles de Atenas, Lisboa o Madrid se empecinan en derrumbar la fantasía de una realidad sin conflictos, administrada por técnicos y especialistas.

Argentina tiene su propia tradición de miradas administrativistas, desde la Paz y Administración de Julio A. Roca o la publicidad oficial de la última dictadura militar – “Ganamos la paz” – hasta el paquete discursivo honestista que llevó a Fernando de la Rúa a la presidencia. La administración de las cosas no siempre terminó bien por estos lares.

No hace falta haber leído las obras completas de Ernesto Laclau (aunque mejor si se las lee, también si se mira su programa de entrevistas en Encuentro) para sospechar de la estigmatización del populismo como concepto político. En el populismo, afirma Laclau, está la esencia de lo político, la posibilidad de construir en un imaginario y un destino colectivo, de abajo hacia arriba. El horizonte de las expectativas compartidas por un pueblo.

Para Laclau, claro, esa construcción no es un lecho de rosas ni está libre de espinas. El populismo debe marcar una diferencia con el afuera, que adquiere un nombre según la ocasión: oligarquía, genocidas, grupos monopólicos, imperio. Ese brío transformador hace del momento populista un tiempo de confrontación y de rompimiento con el statu quo conservador – fuerza sine qua non para concebir la transformación de lo real –.

En esa instancia, el populismo es discursivo. Y aunque el discurso es material, no está de más pensar que el discurso haría bien en encontrar materialidad más allá de las palabras. En otro tiempo se llamaba credibilidad. Un discurso populista no garantiza la construcción de una sociedad más justa y equitativa, pero es su arma necesaria.

¿Qué más hace falta entonces?

Oponer populismo a administración es resaca del momento neoliberal. Allí administraban los administradores y el resto tenía –si los dejaban– la licencia de gritar consignas por las calles. Es Europa hoy: los pueblos protestan, liquidan a sus políticos y los tecnócratas avanzan. El caso de Obama es también singular en la incapacidad de traducir el discurso populista de su campaña a la gestión de gobierno. “Yo no soy neutral”, dijo Cristina Fernández de Kirchner cuando cerró su campaña hacia la reelección. Lo dijo como candidata pero, por sobre todas las cosas, como jefa de Estado. Néstor Kirchner había dicho en su propia asunción que su misión era la de “reconstruir nuestra propia identidad como pueblo”.

La efervescencia política que ha vivido Argentina en los últimos años –del conflicto del campo en adelante y sobre todo a partir de la muerte de Néstor Kirchner– ha sido propicia para la consolidación del populismo discursivo en el mejor sentido del concepto. Los límites de lo pensable se corrieron y se cristalizaron en debates públicos y políticas concretas: medios, matrimonio igualitario, reforma política, integración política regional, y pronto (quizás) despenalización del aborto. El desafío del populismo en una etapa superadora es abrazar a la administración, sacarla de su pretendida neutralidad y orientar sus políticas de Estado –lo más concreto de lo real– en el sentido de la construcción discursiva de inclusión y ampliación de derechos. Si ha de ser una herramienta transformadora, el populismo también merece ser administrado.



## La estigmatización

*Para Roberto Samar la estigmatización sigue presente en los medios de comunicación y como respuesta es necesario generar prácticas y discursos inclusivos que contribuyan al fortalecimiento del tejido social.*

Publicado el 11/01/ 2012 en Página 12

En los medios masivos de comunicación y con un fuerte anclaje en el imaginario colectivo, circula un discurso que estigmatiza a los jóvenes pobres como peligrosos. El pibe que responde a ese estereotipo es mirado con miedo cuando camina, es demorado con frecuencia por la policía por averiguación de antecedentes y está más expuesto a ser detenido por ser el primer sospechoso frente a un delito.

A modo de ejemplo de cómo la estigmatización atraviesa a los medios de comunicación, el monitoreo de niñez y adolescencia en la prensa argentina del año 2008, desarrollado por Periodismo Social, señala que, “los artículos que se refieren concretamente a medidas de privación de libertad de los adolescentes sospechosos de delinquir incluyeron términos peyorativos en el 65 por ciento de los casos”.

Asimismo, es ilustrativo cómo muchas veces, cuando se habla de inseguridad, se menciona como parte de una acción preventiva el famoso “olfato policial”, que no es más que una serie de prejuicios y estereotipos sobre los cuales se selecciona cierto modelo de delincuente. El “olfato policial” es la metáfora simpática para justificar el accionar de la policía sin suficientes elementos probatorios. Es como si la falaz teoría criminológica

de Cesare Lombroso –quien asociaba las causas de la criminalidad de acuerdo con la forma, características físicas y biológicas como por ejemplo el tamaño del cráneo– se actualizara pero bajo otros patrones estéticos y sin ningún fundamento teórico.

Tomemos unos ejemplos de repercusión mediática. El diario Clarín del 13/9/05 afirma que un “joven fue requisado sin que exista un motivo justificado, sólo basándose en el ‘olfato’ de los policías que lo realizaron”. En el mismo sentido, en el diario La Nación del 26/1/09 “...Integrantes de la Sala Séptima del Tribunal admitieron el denominado ‘olfato policial’ para requisar o detener a sospechosos en la vía pública sin que exista un estado predelictual o elementos ‘objetivos’ que avalen esas medidas cautelares”. En el mismo orden, para el informe del año 2010 de la Defensoría del Pueblo porteña “existen estereotipos creados por la policía, como el ‘olfato policial’ o la ‘actitud sospechosa’, que caen siempre sobre determinados sectores vulnerables de la población. Estereotipos que, a pesar del bloqueo constitucional y legal en vigor, continúan existiendo de hecho en el proceder de la institución”.

Esta discriminación se basa en asociar ciertas características como la vestimenta, el color de piel o un tipo de barrio con cierto imaginario de “delincuente”, que no es necesariamente real. Lo que sí es real es la discriminación y arbitrariedad que sufre la persona que responde a ese modelo.

En ese sentido, el juez de la Corte Suprema Raúl Zaffaroni entiende que la estigmatización de un sector social no es un fenómeno local, considera que hay una criminología mediática mundial que baja de los Estados Unidos y se

expande por el mundo con una exaltación de la venganza. Dicho fenómeno toma como chivo expiatorio a un grupo social: en los Estados Unidos son los negros; en Europa son los inmigrantes, los turcos en Alemania o los islámicos en Francia. Acá son los jóvenes de los barrios más vulnerables.

Como conclusión, hay que tener presente que la construcción de una sociedad más segura para todos requiere generar prácticas y discursos inclusivos que tiendan puentes y que rompan estereotipos y estigmatizaciones. Es decir que colabore en el fortalecimiento del tejido social.



## La palabra terrorista

*A propósito de la palabra “terrorista” y sus múltiples interpretaciones, Roberto Samar advierte sobre la disputa acerca del término y su aplicación a una reciente ley.*

Publicado el 8 de febrero de 2012 en Página 12

Una palabra puede tener múltiples interpretaciones en el proceso comunicacional. Quien la produce, como quien la reconoce, la cargará de subjetividades, ideologías, formas de ver el mundo y, por lo tanto, le asignará un sentido.

La palabra “justicia” puede asociarse con la idea de justicia social, con las condenas a los responsables de la última dictadura cívico-militar o bien con el fin de la impunidad.

Esto se debe a que ciertas palabras cumplen la función de significante vacío. Que para el teórico político Ernesto Laclau es “un significante sin significado”. Por lo cual, la sociedad cargará a ese significante de múltiples sentidos y de esta manera podrá expresar deseos colectivos diversos.

Asimismo, para Laclau, cuando los sentidos son sometidos a una presión contradictoria, de lo que tenemos que hablar es de significantes flotantes y no de significantes vacíos, ya que lo que entendemos por ese concepto está en disputa.

Esta ambigüedad de significados podemos encontrarla en el término “terrorista”. Como sostiene Wikipedia, “la palabra ‘terrorismo’ se encuentra política y emocionalmente cargada, y esto dificulta consensuar una definición precisa”.

Recordemos que el genocida Jorge Rafael Videla definió que “un terrorista no es solamente alguien con un arma de fuego o una bomba, sino también alguien que difunde ideas contrarias a la civilización occidental y cristiana”. Es decir, cualquier forma de ver el mundo distinta al pensamiento hegemónico era entendida como terrorista.

Asimismo, George Bush también usó términos amplios y difusos, que le eran funcionales para englobar una gran cantidad de expectativas y para intervenir arbitrariamente otros países. En el marco de la supuesta “guerra contra el terrorismo”, Bush sostuvo que “las fuerzas de la coalición harán todo lo posible por salvar del mal a civiles inocentes”. De la misma manera, sentenció: “Todas las naciones del mundo deben tomar una decisión. O están con nosotros o están con los terroristas”.

En ese marco, “el mal” o “el terrorismo” son categorías usadas porque le permiten adaptarse al enemigo de turno que quieran establecer. Desde esa línea de pensamiento, quien realice el enunciado establecerá quién es el mal, quién es el terrorista y quién el pacificador. Recordemos que la política internacional de Bush y su guerra contra Irak dejó 289 mil víctimas en seis años, de los cuales el 65 por ciento eran civiles.

Sin embargo, como nuestro pensamiento está atravesado por discursos que responden a relaciones de poder, seguramente nuestra imagen mental de un terrorista será más parecida a un habitante de Medio Oriente que a un presidente de Estados Unidos.

Esto se debe a que la palabra “terrorista” es una categoría que suelen usar los grupos y países dominantes cuando intervienen coercitivamente a quienes intentan

someter. Como recordó la titular de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Hebe Bonafini, “nuestros hijos fueron asesinados por ser acusados de terroristas”.

Actualmente, bajo presión del GAFI y a contramano del proceso histórico que se viene desarrollando, se votó la “Ley Antiterrorista”. Lo preocupante a largo plazo es, como sostiene la Comisión Provincial por la Memoria, que “la ley amplía peligrosamente las figuras penales aplicables, aumenta las penas y vincula la protesta cívica a una figura tan determinante y vaga como la de ‘terrorismo’”.

Como conclusión, podemos entender al “terrorismo” como un término cuya definición concreta está en disputa. Sin embargo, en la mayoría de los casos, este discurso va de la mano de la instalación de un sentimiento de miedo profundo. De la idea de “el mal que nos acecha”. Consecuentemente, frente a ese gran terror, sólo una fuerte intervención nos devolverá la tranquilidad y la seguridad. Lástima que muchas veces el discurso de la “lucha contra el terrorismo” haya desembocado en el sometimiento del pueblo mediante la intervención militar.



## Choque de globalizaciones

*Marcelo García y Roberto Samar enmarcan la disputa actual en el mundo de la comunicación como “Choque de Globalizaciones”, en medio del cual los estados deben definir su rol como proveedores de libertad.*

Publicado el 28 de Marzo del 2012 en Página 12

Cuando cayeron las Torres Gemelas una década atrás, mucho pensaron que se confirmaba la visión de Samuel Huntington y las civilizaciones habían (uf, finalmente) empezado a chocar. La metáfora, sin embargo, se mostró más potente que la literalidad. Que un movimiento horizontal (el avión) derrumbara a una construcción vertical (la torre) fue, en última instancia, más importante que el hecho de que el atentado fuese perpetrado por una civilización contra otra.

No hace falta haber leído las obras completas de Karl Marx para notar el lenguaje materialista histórico del primer párrafo. El edificio se derrumbó, pero la metáfora quedó. Y la nueva metáfora del edificio derrumbado abrió, en realidad, la era del Choque de las Globalizaciones.

La década que siguió al derrumbe de las Torres fue la década de Internet y de las redes sociales: nuevas formas de comunicación que, al convertirse en dominantes, modifican las formas de entender y actuar en el mundo y, con ello, las prácticas sociales. Y a pesar de las tentaciones de sobre-determinación metafórica, en la confrontación global de nuestro tiempo la materialidad estructural (la base) sigue siendo fundamental.

La problemática actual, en términos de Tony Negri, incluye a “multitudes” en busca de destinos. El otrora “pueblo” parecía, al menos a la distancia, más fácil de aprehender: un cuerpo social con aires de homogeneidad, que reconoce (cuando tiene suerte) una conducción y vive (cuando se lo gana y lo defiende) en un espacio territorial determinado. Esta nueva multitud, en cambio, trabaja en red, de forma horizontal y no reconoce ninguna centralidad. Aviones en busca de torres, aquí y allá.

La nueva lógica horizontal tiene tantas manifestaciones como la vida misma. En cada ámbito se lucha contra la jerarquía y se disputa soberanía. Lo que antes era una rareza – por ejemplo Linux, el software libre cuyo código fuente puede ser utilizado, modificado y redistribuido libremente por cualquiera – es hoy la norma, o cuanto menos la tendencia. Desde WikiLeaks y Anonymous hasta el uso político de herramientas de “mercado” como Twitter en lugares donde la circulación de la palabra es revolucionaria. Todo se convierte en construcción colectiva. Lo discursivo, redes sociales mediante, no es la excepción.

El derrotero de lo horizontal, como todo camino revolucionario que se digne de tal, no está libre de contradicciones y momentos de tensión. Negri afirma que su afamada multitud se compone “de innumerables diferencias internas que nunca podrán reducirse a una unidad, ni a una identidad única”. La multitud no se “somete al dominio de uno”. Lo cual no quiere decir, agregamos aquí, que el “uno” no intente dominar a la multitud. En el choque de globalizaciones, los aliados de hoy pueden ser los adversarios de mañana. Una multitud que, en palabras de Negri, “emerja para expresarse

autónomamente y gobernarse a sí misma” tiene que estar atenta a las tendencias que dominan su propia dinámica. La Revolución Francesa, nunca está de más recordar, terminó en el 18 Brumario.

No es difícil ver si se mira hacia el horizonte cuáles son los actores con potenciales ambiciones napoleónicas y las dos corrientes que coexisten en el “frente popular” del nuevo espacio público global. El debate, con origen en los Estados Unidos y alcance mundial, sobre la Stop Online Piracy Act (SOPA) encontró a los piratas redentores del presente aliados con grandes empresas de tecnología cuyo culto a la apertura horizontal es una gran estrategia de marketing. La configuración de alianzas durante ese proceso fue más bien contradictorio y la bandera “Stop Piracy, Not Freedom” enarbolada por los asesores de public relations de las vacas sagradas de la Era Digital (Google, Facebook y Twitter a la cabeza) contraponía dos términos que parte de la “masa del pueblo” en la multitud (los partidos piratas, por ejemplo) posiblemente conciba como sinónimos.

Lo que quedará por definir es esta dicotomía globalizadora es el rol de los Estados, muchos de los cuales apenas atinan a intentar mantener (torpemente) la impronta westfaliana de monopolizar la fuerza y la información. Ante un espacio público digital-global sin fronteras, sin embargo, los Estados sobrevivirán si se convierten en proveedores de espacios de libertad para sus ciudadanos más que de control. Para el control, ya habrá fuerzas más fuertes y globales. Ante la duda, consultar a Julián Assange, cuyo avión informativo también hizo caer un par de Torres.



# POLÍTICA



## Un modelo con desequilibrios

*Por Roberto Samar y Enrique Samar*

Publicado el 23/8/2010 en Página 12

Cuando pensamos la educación, ya sea desde lo individual o desde lo colectivo, estamos proyectando lo que queremos ser en un futuro; ya que sus consecuencias más profundas son a mediano y largo plazo.

En ese sentido, la educación pública nos iguala, es un derecho que tenemos todos a formarnos. Nos coloca como ciudadanos en un mismo plano. Más allá de la formación del programa educativo en sí, nos enseña que todos tenemos los mismos derechos. Paralelamente, nos ayuda a fortalecer la integración y a reconstruir el tejido social.

Por otro lado, el concepto de escuelas privadas es el de una educación para unos pocos. Nos segmenta, nos divide en clases, ya que el concepto esencial que subyace es el del paradigma consumista: “ser es tener”. Para acceder debo pagar y como pago soy un cliente; y cuanto más pago mejor es el servicio.

Los dos modelos educativos conviven en nuestra ciudad recibiendo recursos económicos del gobierno porteño. Los recursos del estado son un bien escaso. El presupuesto es un elemento finito que se distribuye en distintos sectores de la sociedad. Es decir, es como una frazada corta, si me tapo el pecho me descubro los pies, por lo cual cómo se distribuye es una definición política e ideológica de la sociedad que buscamos construir.

A partir de lo expuesto podemos interpretar el modelo de sociedad que se está construyendo en la Ciudad de Buenos Aires. Un primer aspecto para analizar es la importancia de la temática educativa en relación al presupuesto general. En el año 2002 el 30,11 % del presupuesto total de la Ciudad de Buenos Aires se destinaba a educación, mientras que en la actualidad ese porcentaje descendió al 25,73 %. En 8 años los recursos destinados a la problemática se redujeron porcentualmente en casi 5 puntos.

Paralelamente, otro aspecto destacable es el rol de la educación privada en el proyecto educativo de la gestión del Gobierno Porteño. En el año 2010 el presupuesto destinado a subsidiar a la educación privada es de \$ 881.600.000. Para tomar dimensión de lo que significa este monto a continuación se muestran unas comparaciones de cómo se podría invertir este recurso de todos:

Por ejemplo se podría destinar \$ 1.239.943 a cada una de las 711 cooperadoras escolares que funcionan en la Ciudad de Buenos Aires con el objetivo de fortalecerlas.

Otra opción sería comprarle una computadora personal a cada alumno que integra el universo de las escuelas de gestión estatal en todos sus niveles, es decir a los 356.619 estudiantes.

También con ese dinero se podría asistir mensualmente con una beca de estudio de \$ 206 a todos los pibes que integran el sistema estatal; o bien armar equipos interdisciplinarios (psicólogos, asistentes sociales, psicopedagogos, etc.) en cada una de las escuelas, no como ahora que los equipos de Orientación Escolar atienden a todos los niños de un distrito escolar. Por último, con ese dinero las escuelas públicas

podrían tener calderas, estufas, gas en invierno y ventiladores que funcionen en verano.

La pregunta es: ¿Por qué se destinan más de 880 millones de todos para financiar una educación para pocos? Para dar un ejemplo concreto: ¿Por qué un remisero de Villa Soldati tiene que subsidiar con sus impuestos a los colegios privados de recoleta?

Probablemente, en algunos casos puntuales la educación privada permite una oferta con cuotas accesibles en lugares donde no hay una gran oferta estatal. Sin embargo, como sostiene la docente secundaria y universitaria Elena Luz González Bazán, no es el caso de las Escuelas ORT, de la comunidad judía, que cobran una cuota mensual de 980 pesos y tienen un subsidio de 458 mil pesos por mes. Tampoco del colegio Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, con su predio ubicado en Las Cañitas, que recibe un aporte mensual de más de 80 mil pesos y cobra 720 en el primario y 885 en el nivel medio.

Está claro que si queremos construir una ciudad más justa e igualitaria debemos achicar la brecha entre los sectores más ricos y los más pobres de la sociedad. Un primer paso es construir una masa crítica que cuestione como se distribuyen los recursos de todos para que la educación pública vuelva a ser una prioridad.



## Protesta estudiantil

### Es la política, estúpido

*Seguramente, en el imaginario del jefe de gobierno porteño, los jóvenes deben ser apolíticos, es decir pasivos aceptadores de la realidad que viven y no cuestionadores de la misma.*

Publicado el 15/12/2010 en Tiempo Argentino

Algunos análisis superficiales critican la toma de colegios porque su fundamento es político. En ese sentido, según el jefe de gobierno porteño, el conflicto educativo tiene desde el primer momento una “consigna politizada”. Cabe preguntarse qué nos quieren decir con esta crítica: ¿está mal que los jóvenes se preocupen por el sistema educativo? ¿Está mal que piensen que la escuela es propia y que deben defenderla? ¿Que se junten en asamblea y discutan democráticamente los pasos a seguir? ¿Que exijan respuesta con los recursos del Estado que son de todos? ¿Qué es la política, sino la forma que tenemos de discutir democráticamente la sociedad en que vivimos y construir una ciudad más justa?

Cuando Macri plantea la política como algo peyorativo, ¿qué es lo que se imagina como política? Seguramente, en el imaginario del jefe de gobierno los jóvenes deben ser apolíticos, es decir pasivos aceptadores de la realidad que viven y no cuestionadores de la misma.

Sin embargo, no puede existir la no-política. Lo que puede haber, y él pretende, es una política impulsada por una hegemonía, que por ser tal se tome como natural e incuestionable. Entonces, se aceptará pasivamente como normal que, si un colegio es público y gratuito, puede estar deteriorado.

Según el filósofo Cornelio Castoriadis, las sociedades autónomas son capaces de autocriticarse y de resignificarse. En ese sentido, la autonomía “es precisamente la conciencia explícita de que nosotros creamos nuestras leyes, y por lo tanto que también podemos cambiarlas”. Es darnos cuenta de que la sociedad como tal es autocreación.

Esta mirada la representa Ramiro Yordan, de la Coordinadora Unificada de Estudiantes Secundarios (CUES), quien afirma que “las tomas se decidieron en asambleas masivas y tuvimos 32 colegios tomados, en algunos de los cuales, de todos modos, por decisión de los estudiantes, igual se dictaron clases”. Es decir, que los jóvenes nos están dando una lección, se entienden autónomos, no se resignan a lo establecido y construyen colectivamente la forma de exigirle a la ciudad más rica del país una educación pública digna.

Este espíritu autónomo no es nuevo, fue el que atravesó y permitió los cambios de la reforma de la Universidad Pública de 1918, en la cual los estudiantes con su movilización instalaron la necesidad de la modernización científica de los claustros y defendieron las banderas de la gratuidad, el cogobierno y la autonomía universitaria.

Esa fuerza instituyente y esa búsqueda por entendernos protagonistas de nuestra sociedad fue la que permitió que los jóvenes lucharan por el boleto estudiantil, la que dio fuerza a la

carpa blanca y la que resistió a la Ley Federal de Educación menemista.

Es decir, es obvio que hay política y es hermoso que la haya. Como sostiene Chantal Mouffe: “Las cuestiones propiamente políticas siempre implican decisiones que requieren que optemos entre alternativas en conflicto.”

Para graficarlo, en el contexto actual que vive la ciudad, hay una política educativa macrista que aumenta el presupuesto destinado a subsidiar a la educación privada, llevándolo a \$ 881.600.000. Mientras que el presupuesto global destinado a educación se reduce.

Cuantificándolo: en el año 2002, el 30,11% del presupuesto total de la Ciudad de Buenos Aires se destinaba a educación, mientras que en la actualidad ese porcentaje descendió al 25,73. En ocho años los recursos destinados a la problemática se redujeron porcentualmente en casi cinco puntos.

Más allá del presupuesto destinado al tema educativo, otro aspecto para analizar de esta política son los niveles de ejecución presupuestaria, es decir cuánto se usó del dinero aprobado por la Legislatura.

Según el informe de la Fundación para el Análisis de Políticas Públicas, en 2008 se ejecutó el 55% de los 310 millones de pesos destinados a inversión en educación pública. En 2009, el 49% y en el primer trimestre de 2010, apenas el 7 por ciento.

Por lo cual hubo una subejecución presupuestaria en lo concerniente a la inversión en la educación pública porteña.

Paralelamente, el presupuesto destinado a educación privada se ejecutó en un 100% en los últimos tres años. Cabe aclarar que, en este caso, se trata de subsidios por lo cual sólo

implica girar los fondos, pero también da cuenta del contexto actual.

Es decir, hay que recordarle al ingeniero Macri que siempre hay política.

Hay una política que prioriza lo privado, y otra de jóvenes que sueñan y pelean para que la educación pública sea la prioridad.

## **Sociedades autónomas**

### **Los pueblos siempre escriben la Historia**

*No habría asignación universal sin el FRENAPPO, ni tendríamos la ley de medios sin la lucha de los medios comunitarios, ni los Juicios a los genocidas sin los organismos de Derechos Humanos.*

Publicado el 9/12/2010 en Tiempo Argentino

Según el filósofo Cornelio Castoriadis, las sociedades autónomas son capaces de autocriticarse y de resignificarse. Pueden rediseñar sus leyes y sus normas, porque saben que ellas son su producción. Es decir, si nosotros hicimos este mundo con estas reglas de juego, somos nosotros los que podemos modificarlo, sólo hace falta que lo deseemos y que impulsemos el cambio.

Opuesto a este modelo se encuentran las sociedades de clausura, en las cuales las verdades son incuestionables y sus reglas no se modifican ni se ponen en tela de juicio. A modo de ejemplo podemos pensar en el mundo medieval, donde la idea de Dios era el fundamento de todas las respuestas.

Una de las diferencias esenciales entre un paradigma y otro es el perfil de los integrantes de la comunidad. Una persona autónoma analiza su vida críticamente y construye el mundo en el que quiere vivir. No es un sujeto que reproduce mecánicamente los análisis de los demás para replicarlos.

Pensando en nuestra historia reciente, en la década de 1990 vivimos un momento de clausura. Las reglas de juego las

veíamos como incuestionables e inmodificables. Para ejemplificar recordemos dos claras situaciones:

Cuando Juan Pablo Cafiero y Alfredo Bravo intentaron sancionar un proyecto que declaraba la nulidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, el pánico atravesó a más de un “progresista”. En ese contexto, algunos referentes de la Alianza operaron para frenar el proyecto por miedo a que ese paso les reste votos. Claramente la impunidad de la última dictadura era indiscutible.

En el mismo sentido, recordemos que De la Rúa ganó las elecciones diciendo que no iba a tocar la convertibilidad. El modelo económico se tomaba como incuestionable. El concepto del fin de la historia de Francis Fukuyama había atravesado a los sectores mayoritarios de la población, por lo cual el neoliberalismo era nuestro único mundo posible.

Sin embargo, el pueblo, la multitud, las mayorías somos siempre los que escribimos la Historia. Ya sea para cambiar la reglas de juego o bien para resignarnos y aceptarlas pasivamente.

A partir de diciembre de 2001 recordamos que la sociedad somos nosotros, por lo cual si queremos la hacemos y modificamos algo entre todos. En algún punto renació un proyecto de autonomía porque cambiamos las reglas y pusimos nuevas. Salimos a la calle frente al Estado de sitio. Tomamos las fábricas cuando querían cerrarlas.

Exigimos la modificación de la Corte Suprema. Reabrimos los juicios a los militares. Construimos otro modelo de sociedad.

Actualmente, estamos viviendo cambios que parecían imposibles hasta hace pocos años. ¿Quién hubiera pensado que

la asignación Universal por Hijo sería una realidad? ¿Cuántos fantaseamos durante años con la modificación de la Ley de Radiodifusión? Sin ir más lejos, la reciente Ley de matrimonio igualitario no era pensada como un mundo posible para muchos analistas políticos.

Para lograr estos cambios fue imprescindible un colectivo que peleó por ellos, que sostuvo las banderas en los momentos en que el pensamiento de clausura era hegemónico, y que enfrentó el miedo a sentirse una minoría aislada. A modo de ejemplo, no habría asignación universal sin el FRENAPO, ni tendríamos la Ley de medios sin la lucha de los Medios comunitarios, ni los juicios a los genocidas sin los organismos de Derechos Humanos. Más recientemente, no tendríamos la ley de matrimonio igualitario sin las miles de parejas que pusieron su derecho a amarse por sobre el miedo a la discriminación.

Estos cambios implicaron enfrentar grupos de poder, pero más profundamente implicó pensarnos autónomos y capaces de cuestionar ideas que se sostenían como verdades indiscutibles.

Como sostiene Castoriadis, “una sociedad autónoma es una sociedad que se instituye a sí misma sabiendo que lo hace, lo cual significa, que está compuesta por individuos autónomos. Sólo en la medida en que hay individuos autónomos puede esa sociedad cuestionar verdaderamente sus instituciones, discutir con sensatez y producir otros individuos autónomos.”

Asimismo el filósofo afirma que un “individuo autónomo” no significa un santo ni significa un hombre

perfecto; quiere decir simplemente, “un hombre capaz de criticar su pensamiento, sus propias ideas”.

En otras palabras, una sociedad más igualitaria necesita de un pueblo autónomo que se anime a cuestionarse y a transformarse. Somos las mayorías las que construimos nuestros destinos. No seamos espectadores pasivos de nuestro futuro; seamos autónomos, soñemos otro mundo y hagámoslo.

## **Racismo en el Parque Indoamericano**

*Por Roberto Samar y Ariel Lieutier*

Publicado el 29/12/2010 en [www.8300.com.ar](http://www.8300.com.ar)

Las recientes declaraciones de Mauricio Macri a raíz del conflicto suscitado a partir de la toma del Parque Indoamericano, poniendo en la inmigración el foco del problema, revivió la llama xenófoba que la derecha vernácula lleva en su ADN, y a la que una parte de la sociedad le hace el caldo de buena gana. El jefe de gobierno logró en una sola oración encontrar la simple causa de problemas complejos: la culpa la tiene “la inmigración descontrolada”.

Este discurso calzó a la medida de ciertos sentidos comunes y tuvieron, como otras veces, una asombrosa efectividad, así las “hordas justicieras” respondieron al llamado del Ingeniero y pretendieron expulsar por mano propia a quienes invadían un parque (que por capricho del destino se denomina Indoamericano), dando paso a una de la imágenes más dolorosamente patéticas de las que se tenga registro reciente.

Es que el sentido común de muchos argentinos está cargado de miradas peyorativas hacia lo latinoamericano. Para esta mirada, la civilización viene de ultramar y en nuestra América yace la maldición de la barbarie, que se resiste sistemáticamente a desaparecer. Esta idea no siempre se presenta de manera ordenada y acabada, pero sus corolarios suelen filtrarse en los hechos cotidianos.

En el “otro”, en el “distinto”, se pone el foco de la estigmatización y se le asigna la causa de nuestros males. Se ingresa en una espiral de desprecio en el que ciertas identidades se convierten lisa y llanamente en un insulto.

En la cancha como en la vida, ser calificado como boliviano o paraguayo se convierte en un doble agravio, insulto para el que lo recibe, pero también para aquellos que ven convertidas sus nacionalidades en una descalificación.

En ese sentido, en la sociedad circulan con demasiada frecuencia discursos que denuestran al inmigrante latinoamericano. Los peruanos son “vagos, traficantes y usurpadores de casas”. Los bolitas son ignorantes que vienen a robarle el trabajo a los argentinos, que trabajan por monedas más de doce horas seguidas en los talleres clandestinos porque “están acostumbrados” (incluso en alguna causa judicial un Juez Federal llegó a afirmar que la forma de organización de los talleres clandestinos “respondía a pautas culturales de los pueblos originarios del altiplano”).

Quienes emiten estas sentencias siempre tienen algún caso fáctico puntual para sostener la universalidad de sus argumentos. La lógica se refiere a este tipo de razonamiento como falacia, es decir que se utilizan las características de una persona o un subgrupo para inferir las características de todo el conjunto.

Este tipo de razonamiento suele estar blindado a la evidencia. Si a alguien que sostiene este tipo de afirmaciones se le otorga un contraejemplo, éste creerá que es “la excepción que confirma la regla”, ya que la base del mismo no es la evidencia sino el prejuicio racional con el que se interpreta dicha evidencia.

En algún momento los argentinos nos convencimos de que nuestro destino no estaba asociado al del Continente, y aún más, que nuestra identidad no estaba ligada a él.

Esta negación de lo latinoamericano es de vieja data, ya en 1816 los delegados de Buenos Aires, se reían de las intenciones del grupo de Belgrano y San Martín de promover la creación de una monarquía parlamentaria y poner al frente a un representante de la casa de los Incas. Doscientos años después este es un hecho todavía poco conocido y, menos aún, explicado.

En el momento en que se debatía la emancipación americana estaba muy fresca en la memoria colectiva la revuelta de Tupac Amarú, la primera gran afrenta al poder colonial español. Belgrano, San Martín y otros que sostenían la necesidad de una Nación Americana, veían en la Casa de los Incas, la expresión de rebeldía y la resistencia contra el colonialismo y un símbolo de unidad de los distintos pueblos americanos.

La minimización de este hecho en el relato hegemónico de la historia no es casual: que el “padre de la patria” rescate la cultura y los símbolos de los pueblos originarios es una dura afrenta para los que sostienen que nuestro norte está en la negación de esa raíz.

Menos conocido, aún, es el hecho de que Cornelio Saavedra nació en el territorio de lo que actualmente es Bolivia. Es decir, la máxima autoridad del primer gobierno patrio fue un boliviano.

La mirada Eurocéntrica que niega esas raíces de nuestra identidad nos llevó a medirnos con las varas de otros; y a implementar políticas y modelos pensados en otros contextos.

Actualmente, otros aires atraviesan nuestra región y por primera vez en mucho tiempo América del Sur está tratando de encontrar las respuestas a sus propias preguntas. En la última década se han profundizado las relaciones comerciales y económicas dentro del continente, se ha avanzado en distintas iniciativas de integración, e incluso UNASUR ha jugado un rol muy importante en el sostenimiento y fortalecimiento de las democracias, así como en la resolución de conflictos entre los países de la región. Un fenómeno como Telesur, cuyo slogan es “Nuestro Norte es el Sur”, va en esa misma dirección.

Sin embargo, en la medida que parte importante de nuestra sociedad entienda que nuestros vecinos son inferiores, el proceso de integración encontrará fuertes resistencias y, se perpetuarán además las injusticias y penurias que sufren los migrantes en nuestro territorio.

## Macri, el monarca invisible

Publicado el 4/3/ 2011 en [www.8300.com.ar](http://www.8300.com.ar)

La palabra veto procede del latín y significa literalmente “yo prohíbo”. El veto era una potestad monárquica que heredaron las democracias modernas.

En ese marco los dirigentes del Pro, en un derroche de defensa de las instituciones, manifestaron su preocupación por la posible Vetocracia en el Gobierno Nacional. Argumentaron temer abusos. En el diario La Nación del 25/2/09, el diputado Francisco de Narváez sentenció: “deberán asumir el costo político de vetar leyes aprobadas por los representantes del pueblo”. Agencia FS

Asimismo, el jefe de la bancada de Unión PRO, Federico Pinedo sostuvo que “vamos a acudir al pueblo para evitar que dos o tres se lleven todo puesto”.

También desde el Peronismo Federal se planteaba esta preocupación; Chiche Duhalde manifestó en el canal Todo Noticias que “si este concepto se instala, se podría dar lugar a una vetocracia, si es que el Gobierno comienza a “vetar las leyes votadas por unanimidad”. En sintonía con ese discurso, el 6 de enero del 2010 el diario Clarín titulaba un reportaje a Graciela Camaño con la siguiente frase: “espero que Cristina no se convierta en reina y abuse de los vetos”.

El 7 de diciembre del 2009, el gran diario argentino publicaba una nota al jefe del bloque de diputados radicales, Oscar Aguad, quien sostenía que “la sociedad argentina ya no

está más en condiciones de tolerar los abusos y el veto sistemático es un abuso”.

En el mismo sentido Mariano Grondona en su nota de opinión del diario La Nación del 2 de septiembre del 2009 transmitía su miedo a “una incipiente vetocracia”; y se preguntaba: “¿Es éste acaso el espíritu de la democracia? ¿No se están rebelando los Kirchner contra un pueblo que les ha dado las espaldas?”.

Sin embargo, recientemente el jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Mauricio Macri batió el triste record de vetar 71 leyes aprobadas por los representantes del pueblo en la legislatura porteña.

Como repasa el Senador Daniel Filmus, las últimas leyes vetadas por Macri son de suma importancia para los porteños y las porteñas. Una deroga el Programa de Empleo para Jóvenes en situación de vulnerabilidad social, que promovía condiciones para que los jóvenes de los sectores más postergados accedieran a trabajo digno; a su vez dejó sin efecto la ley que establecía, en la Ciudad, la Emergencia Habitacional; justamente en el contexto de una crisis sin precedentes en torno al tema de la vivienda. Y otra importante es la que otorgaba a los vecinos y vecinas la posibilidad de llamar en forma gratuita a los servicios de emergencia como el SAME.

En lineamiento con lo anterior, en el año 2010 Macri vetó el proyecto para la creación de una Oficina Contra la Trata de Personas y dejó sin efecto 9 de los 18 artículos de la Ley de Publicidad Oficial, vaciándola de contenido.

Siguiendo en perfecta coherencia con su política, el Jefe de Gobierno Porteño vetó la ley que establecía un subsidio a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) y

vetó el Registro de Ex Presos Políticos junto con la ley que creaba el Comité contra la Tortura. La cual pretendía controlar posibles abusos de la nueva Policía Metropolitana.

En base a las políticas porteñas podemos observar como en la Ciudad de Buenos Aires se vetan las leyes que buscan asistir a grupos vulnerables; evitar los abusos policiales; fortalecer a los organismos de Derechos Humanos; controlar el uso de publicidad oficial y tocar los intereses de los grupos poderosos.

Lo que sorprende (o quizás no tanto) es la doble moral de los discursos de ciertos dirigentes y de los medios hegemónicos: mientras planteaban los posibles vetos de la presidenta como una causa nacional, el record del vetomano Macri pasó casi desapercibido.

Tomando las palabras de Francisco de Narváez y de Federico Pinedo, nosotros los ciudadanos porteños tenemos que evitar que se lleven todo puesto cada dos por tres. Macri tiene que “asumir el costo político de vetar leyes aprobadas por los representantes del pueblo”.



## El octavo día

Publicado el 14/5/ 2011 en Página 12

Hace tan solo diez años vivíamos en otra Argentina, era el país de la impunidad. El 8 de mayo del 2001, el juez Omar Faccito absolvía al represor Miguel Etchecolatz, quien me había amenazado con un arma por gritarle asesino.

Hace una década, en la sala del juicio, Etchecolatz sonreía, como siempre. La abogada a su lado lo acompañaba cada tanto con la sonrisa burlona, o con la risa estudiada cuando escuchaba aparentemente un disparate.

En la sala se exponía como con orgullo el diploma de Su Señoría colgado en la pared. Diploma del Ministerio de Defensa fechado en 1980.

El fiscal Sebastián Randle, en lugar de acusar, defendía. Según él, Etchecolatz contestó a una “agresión ilegítima” de la que supuestamente fue objeto por parte de los jóvenes que lo repudiaron.

En ese marco de tristeza y asqueado por la impunidad, mi viejo, Enrique Samar, escribió una carta que publicó Página/12 al día siguiente, de la cual comparto con orgullo los siguientes párrafos:

“Me vienen a la mente los miles de compañeros, los amigos, Roberto Fassi, quien escuchaba algunos de los poemas que yo escribía a los veinte; mi primo Bambocho Fernández Samar, él, que era más bueno que el pan, torturado y asesinado también en La Perla; el flaco Jorge Sanz, compañero del

Mariano Acosta que vivía en Barracas, asesinado por la espalda.

Recuerdo 'El octavo día del mundo', de Raúl González Tuñón. Sí, el octavo día del mundo va a llegar, y va a llegar de la mano de jóvenes que tienen la capacidad de indignarse ante la injusticia, la valentía de no quedarse callados, de no mirar para otro lado, de pelear por lo que consideren justo, la valentía de no darse por vencidos ni bajar los brazos.

Estoy orgulloso de vos, Roberto. Hay que tener coraje para gritarle asesino al asesino y para querellar a este condenado a 23 años de prisión por 96 tormentos y como responsable de 21 campos de concentración en la época de la dictadura, mano derecha del jefe de la Policía Bonaerense, general Camps.

El día octavo va a llegar, pero el 'que rompa el silencio no va ser un verdugo, ni el que echa agua al vino, ni el que del hombre amarga la vigilia y el pan'... El día octavo no va a llegar de la mano de los que hablan del déficit fiscal, la gobernabilidad, los mercados y la puta que los parió. El día octavo va a llegar de la mano de las Madres que fueron y son ejemplo, y de la mano de los jóvenes que no se resignan y luchan para que 'para todos sean el pan, la alegría y la luz'. Vamos, Roberto. Le hiciste honor a tu nombre. Roberto Fassi está presente en la sala, al lado nuestro."

Hoy, diez años después, Etchecolatz cumple su condena en la cárcel de Marcos Paz del Servicio Penitenciario Federal. Podemos respirar otro aire en nuestro país y podemos ver cómo se sembraron las semillas de nuevos sueños. Algo cambió.

## Testimonio

### El legado de las Madres de Plaza de Mayo

Publicado el 8/7/2011 en Tiempo Argentino

Ellas nos enseñaron que se puede. Que podemos construir nuestro futuro porque está en nuestras manos. Que la vida es eso, soñar y trabajar por el mundo en que queremos vivir.

A 35 años del golpe de Estado mucho se reflexiona sobre la herencia cultural y política de la dictadura militar. La instalación del terror, el miedo, el aislamiento y la ruptura del tejido social. Sin embargo, también es oportuno pensar en la herencia de las Madres de Plaza de Mayo. Según el historiador Osvaldo Bayer, las Madres “hicieron la epopeya femenina más grande de nuestra historia. Y va a quedar. Esto ha quedado para el orgullo de los argentinos. Así como para vergüenza de los argentinos va a quedar lo que en Europa se llama ‘la muerte argentina’, que es la desaparición de personas, con el robo de niños, con el arrojar prisioneros al río, etcétera. Yo las voy a seguir, nunca he intentado darles línea. Las he acompañado porque sé el dolor profundo de ellas al perder a sus hijos. He estado siempre con ellas en las marchas. Ellas hicieron la verdadera revolución.”

¿Cuál es la raíz de la revolución de las madres? ¿Qué consecuencias y enseñanzas nos dejan? Según el filósofo Cornelius Castoriadis la mayoría de las sociedades humanas son instituidas dentro de la heteronomía, lo que es decir

“dentro de la ausencia de autonomía”. Esto significa que a pesar de que las instituciones, las normas, la moral, la definición de lo que está bien y de lo que está mal son construcciones de los hombres; muchas sociedades tienden a darle un fundamento externo, lo cual vuelve al pensamiento dominante incuestionable.

Si pensamos que el fundamento de nuestro presente es externo será más complejo modificarlo, es decir nos encontraremos frente a un pensamiento de clausura que deja las respuestas establecidas. En esa interpretación de la realidad no somos responsables de nuestras limitaciones pero tampoco tendremos el poder de modificar nuestra realidad.

Según Castoriadis, la historia de la humanidad reconoce dos momentos de ruptura de este pensamiento de clausura. Uno lo introduce la democracia griega, y de un modo más amplio y generalizado, las revoluciones de los tiempos modernos y los movimientos democráticos revolucionarios que le siguieron. Estos momentos históricos marcaron “la conciencia explícita de que nosotros creamos nuestras leyes, y por lo tanto que también podemos cambiarlas”.

Hoy estamos en un momento de ruptura en la historia de nuestro país. La construcción de la Asignación Universal como un nuevo derecho para todos los chicos y chicas, el matrimonio igualitario, los juicios a los responsables del segundo genocidio argentino son políticas que eran impensadas hace tan sólo una década.

Sin embargo, muchas veces se tiende a descontextualizar la construcción de estos logros. Si los analizamos, hubo un primer cambio que fue fundacional: la reapertura de los juicios a los militares. La impunidad del

último genocidio era la gran herida de nuestra democracia y llevaba a que sectores mayoritarios se sintieran fracasados, resignados y sin autonomía para pensarse políticamente.

Esta ruptura no hubiera sido posible sin la fuerte voluntad política de un gobierno, pero esta no hubiera existido sin los organismos de Derechos Humanos, quienes con la fuerza y la pasión del amor lucharon durante años contra el pensamiento hegemónico, reclamando justicia. Sembrando esperanza en medio de la apatía y el descreimiento.

En ese sentido, cuando la memoria y el juicio a los militares no eran una política de Estado, las Madres caminaron todos los jueves alrededor de la Pirámide de Mayo; durmieron en la Plaza en la Marcha de la Resistencia; hicieron del 24 de Marzo un día de memoria y movilización. Frente al dolor, escracharon a los genocidas denunciando la impunidad.

Es decir, mientras en la década de 1990 reinaba el concepto del fin de la historia del politólogo Francis Fukuyama, ellas enseñaban a luchar. Cuando parecía impensado: resistieron, trabajaron y construyeron la fuerza necesaria para construir justicia en el país dominado por la impunidad.

Ellas nos enseñaron que se puede. Que podemos construir nuestro futuro porque está en nuestras manos. Que la vida es eso, soñar y trabajar por el mundo en que queremos vivir. Es decir, si la sociedad es una construcción colectiva, es nuestra y los cambios podemos hacerlos posibles. Como sostiene Castoriadis, podemos ser una sociedad autónoma, “que se da a sí misma su ley”, tomando conciencia de que las reglas de nuestra sociedad las construimos nosotros.

Enfrentando el pensamiento de clausura que acepta y se resigna a las injusticias establecidas.

En lo personal, siento que siempre fue un ejemplo Taty Almeida de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora. Siempre estuvo empujando cada proyecto que le presentaban, acompañando jornadas de trabajo, dando aliento. Transmitiendo fuerza y esperanza.

Esa es la gran herencia de las Madres: el pueblo puede ser autónomo y darse su propia ley, entendiendo que las instituciones, normas y valores son su creación. Es decir, puede y debe ser el protagonista de su historia. Sobre la base de lo expuesto es que como sociedad podemos levantar el pañuelo de las Madres y continuar su ejemplo. Como afirmaron las Madres y Abuelas en el acto del último 24 de Marzo, hay que “animarse y empezar a hacerse cargo de la historia y del futuro”.

Podemos soñar y construir otro mundo. El que queramos. Un mundo sin imperialismos, con sociedades plurinacionales, más equitativo, con una mejor distribución de la riqueza, con más aceptación de la diversidad y más feliz. Hagámoslo. Como sostuvo Macarena Gelman tras el fallo de la Corte Interamericana que condena a Uruguay a dejar sin efecto la Ley de Caducidad: “Hay que vencer la cultura del no se puede.”

## Política

Publicado el 4/8/ 2011 en [www.8300.com.ar](http://www.8300.com.ar)

En ciertos sectores de nuestra sociedad circula un discurso de la antipolítica, que sueña con el ideal de un mundo administrado por técnicos, sin conflicto y sin disputa de intereses. En contraposición se coloca la política como un espacio sucio y casi necesariamente atravesado por corrupción.

Desde la óptica de la antipolítica nos definen como “la gente”, que no es más que un montón de individuos aislados, desorganizados, que cumplen el rol de espectadores pasivos de “la realidad”.

Obviamente, para esa mirada del mundo una persona rica y famosa es el referente ideal, ya que en el imaginario de muchos esta la idea de que “cómo va a robar si ya está hecho”.

Coherente con esa mirada es el discurso del PRO. Quienes definen a su máximo referente como un “empresario exitoso” que no viene de la política. (Cabe recordar que es sólo su autodefinición ya que como sostiene Gabriela Cerruti autora del libro *El Pibe*, “Las empresas del Grupo Macri han cogobernado la Argentina desde los 70. No sólo estuvieron con el gobierno menemista, sino en el Plan Federal de Vivienda de López Rega, Atucha, Yacyretá, el Gobierno radical y el peronista”)

Este discurso de la antipolítica por su funcionalidad es utilizado recurrentemente por el jefe de Gobierno Porteño. Por eso para Macri el paro en el Hospital Gutiérrez fue generado por “un grupo minoritario y politizado” (17/5/2011), como

también sostuvo que la toma de colegios “estaba politizada” (13/09/2010). En el mismo sentido, la ex vice Jefa del Gobierno Porteño, Gabriela Michetti dijo que “hay una politización exacerbada” en pleno conflicto con los estudiantes secundarios (30/08/2010). Es decir, en lugar de analizar la sub ejecución presupuestaria o el aumento de los subsidios a los institutos de formación privada, se simplifica argumentando que el problema es político y restándole credibilidad al conflicto a partir de su vinculación con personas comprometidas políticamente.

Ahora bien. ¿Cómo sería ese supuesto mundo sin política y cuál es el riesgo? Como sostiene la politóloga Chantal Mouffe, una sociedad que no discute en términos políticos, debate en términos morales. Es decir, se dirime entre buenos y malos. En un esquema de confrontación moral, “el oponente sólo puede ser percibido como un enemigo que debe ser destruido”.

Sin embargo este discurso de desprecio de la política no es patrimonio exclusivo del PRO, tiene fuertes anclajes en muchos sectores de la sociedad. Pero, ¿por qué algunos quieren que despreciemos la política? La apatía, el descreimiento y la pasividad les son funcionales a los grupos concentrados de poder, ya que desde ese lugar no se puede transformar la realidad. Si desprecio la política como un todo, no queda ningún lugar para el cambio, solo queda espacio para la queja pasiva, que es nada.

Desde ese discurso nos quieren hacer olvidar que esta sociedad es nuestra, somos desde la resignación, la naturalización de las injusticias o la lucha para las transformaciones, los protagonistas de este mundo.

A modo de conclusión, la política no garantiza la construcción de una sociedad más justa y equitativa, pero es una herramienta imprescindible a la hora de pensarnos como un colectivo y de intentar transformar la realidad.

Como sostiene el filósofo José Pablo Feinmann “la historia es lucha, es antagonismo y es conflicto”. Probablemente pensarnos políticamente y asumir esa disputa de intereses es lo que nos permitió obtener la aprobación de la Ley de Medios Audiovisuales y la ley de Matrimonio Igualitario como también fortalecer la integración regional. Por eso, si queremos seguir profundizando la democracia debemos entendernos como pueblo, enamorarnos de la política y seguir disputando, confrontando y desarrollando herramientas para la inclusión social.



## Discriminación

### Las cárceles se llenan con pobres y jóvenes

Publicado el 19/9/2011 en Tiempo Argentino

El ministro de la Corte Suprema de Justicia Eugenio Zaffaroni sostiene que “la criminalidad es un fenómeno que atraviesa todas las capas sociales” y declaró que la relación entre criminalidad y marginalidad social “no es absolutamente directa”. Sin embargo, de modo paradójico, Elías Carranza, experto en prevención del delito que trabaja en la ONU sostiene que a las cárceles llegan “solamente, o casi solamente, personas de clase baja. El porcentaje de pobres en cárceles es casi del cien por ciento”.

Ahora bien, ¿por qué el sistema penal selecciona a ciertos sujetos y no a otros?

Por un lado, la selectividad penal afecta directamente a las personas con carencias (sean de recursos económicos, intelectuales, de capacidad laboral), porque el sistema de detención se aboca a los casos más fáciles. Por otro lado, porque en el imaginario colectivo circulan discursos que asocian el delito, el mal, lo perverso al “pobre”, y se ensaña con esta figura en particular si es “joven”.

En el mismo sentido, para Zaffaroni, en la Argentina se estigmatiza y criminaliza a un grupo social “que normalmente son los adolescentes y jóvenes de barrios precarios de toda nuestra región”.

Para ejemplificarlo, los medios masivos de comunicación nos muestran un chico que cometió un delito grave. Ese hecho lo reiteran en distintos horarios y en distintos soportes, amplificando así el fenómeno e instalándolo en nuestra agenda. Paralelamente, nos dan un testimonio pormenorizado de las víctimas y de sus familiares. Luego nos muestran en la otra imagen un joven tomando cerveza en la esquina. Este es igual, son ellos. Es como si nos dijeran, este todavía no lo hizo pero lo va a hacer.

En ese sentido, el juez de la Corte Suprema entiende que no se trata de un fenómeno local, considera que hay una criminología mediática mundial que baja de los Estados Unidos y se expande por el mundo con una exaltación de la venganza. Dicho fenómeno toma como chivo expiatorio a un grupo social: en los Estados Unidos son los negros; en Europa son los inmigrantes, los turcos en Alemania o los islámicos en Francia. En la Argentina se vive con miedo de los jóvenes de los barrios humildes.

Cuando se toma un grupo social como chivo expiatorio se lo responsabiliza de los fracasos del colectivo. Se canalizan sobre él los valores peyorativos que circulan en la sociedad, es decir se hace depositario de los aspectos negativos y atemorizantes.

El sociólogo Carlos Belvedere define esta situación depreciativa como “discriminación social”. La caracteriza como la exclusión social legitimada y/o institucionalizada basada en un estereotipo que naturaliza una identidad social mediante la sutura en torno a rasgos particulares, a los cuales se les adscriben dogmáticamente como indisociables características negativas que no le son necesarias.

En ese sentido, en los grandes medios de comunicación circulan discursos que amplifican desproporcionadamente los incidentes que tuvieron a menores de barrios humildes como protagonistas. Paralelamente, asocian la violencia, el delito y el consumo de drogas a la identidad de los jóvenes pobres. En definitiva, se refuerza el miedo y la exclusión de este sector social.

Este contexto es funcional a respuestas simplistas que atraviesan una parte importante de la opinión pública. Frente al miedo, aparece el aumento del control y de las detenciones como única respuesta.

Sin embargo, el encierro no genera soluciones, muchas veces genera más violencia. En el país, esta lectura simplista de la realidad empujó el debate sobre la supuesta necesidad de bajar la edad de imputabilidad con el objetivo de profundizar la prisionalización de los menores que cometen delitos. Es decir, frente al miedo a los jóvenes pobres la respuesta seguía siendo intentar aumentar las detenciones.

No existe, sin embargo, una relación entre la baja de edad de imputabilidad y la reducción del delito. Según un estudio de la Organización Panamericana de la Salud en El Salvador y en Brasil la edad de imputabilidad es a partir de los 12 años y la tasa de homicidios cada 100 mil habitantes es de 43,4 y 31 respectivamente. Mientras que en Argentina los chicos pueden ser condenados a partir de los 16 años y la tasa es del 6,8.

En este contexto cabe preguntarse, ¿por qué este miedo específico a los jóvenes pobres? ¿Es racional la sensación de amenaza constante de un sector social? Si nuestra percepción de la realidad tuviera una relación directa con los números

estadísticos tendríamos que tener pánico a cruzar la calle, ya que según la Fundación Luchemos por la Vida en 2008 murieron 8205 personas en accidentes de tránsito en la Argentina, mientras que hubo 2305 homicidios dolosos en el mismo año.

Es decir que en términos racionales tendríamos que tener cuatro veces más miedo a morir atropellados que a ser víctimas de un asesinato. También si los medios de comunicación sólo reflejaran la realidad tendríamos que tener cuatro veces más noticias de los accidentes de tránsito que de asesinatos. Pero no, la cobertura mediática no se agota en cubrir cualquier noticia morbosa. No se reflejan mecánicamente los números de las víctimas fatales. Hay una espectacularidad que está acentuada en la idea de los jóvenes peligrosos.

En ese sentido, como profesionales de la comunicación, si debemos cubrir y analizar la problemática de seguridad hay que intentar evitar reproducir mecánicamente los discursos que circulan que exaltan el miedo. Una sociedad atemorizada y con amplios niveles de estigmatización es una combinación peligrosa, en particular para los jóvenes de los sectores más vulnerables

## El billete que hace lío

Noviembre de 2011

Recientemente el periodista Jorge Lanata, publicó en el diario Perfil una nota titulada “¿Tanto lío por un billete?”. En la misma le restaba importancia a la propuesta de retirar de los billetes de 100 pesos la figura de Julio Roca. El eje central del razonamiento era que el proyecto no tenía importancia frente a los otros problemas que vive aún nuestra sociedad.

Sin embargo, la forma en que nombremos las cosas y los símbolos que establecemos son los lentes sobre los cuales miraremos la realidad. En ese sentido, el nombre que le demos a los espacios públicos, las imágenes que coloquemos en los billetes, o los monumentos en la vía pública, legitiman discursos y prácticas. Los discursos que se instalan como legítimos inciden en la forma en que vemos el mundo. Esa subjetividad que nos atraviesa está intrínsecamente relacionada con las medidas concretas que efectuaremos.

Para ilustrarlo claramente podemos recordar que recién en el año 2003 un presidente constitucional ordenó el retiro del cuadro de Videla de la Escuela de Mecánica de la Armada. A simple vista es sólo un hecho de valor simbólico. Seguramente Lanata se preguntó ¿Tanto lío por un cuadro? Sin embargo ese acto permitió legitimar políticas. La imagen de Kirchner ordenando el retiro de los cuadros de los genocidas permitió fortalecer un punto de vista en el imaginario colectivo: las órdenes a las Fuerzas Armadas las da el Presidente de la Nación que elegimos entre todos, y asimismo debe terminarse

con la impunidad del genocidio de la última dictadura. Del mismo modo, ese hecho político dio el marco para pensar nuevos sueños, y seguramente fue uno de los sustentos necesarios para las transformaciones que vivimos en los últimos años.

En el mismo sentido, recientemente la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires aprobó el cambio de nombre de la plaza de los Virreyes por el de Tupac Amaru. Es bueno recordar que el nombre Plaza de los Virreyes se lo puso por decreto, la dictadura militar un 12 de Octubre de 1979, en homenaje a esos nefastos personajes de nuestra historia.

El fundamento del proyecto que se trató en el recinto Porteño recordó que “los Virreyes eran la representación mercenaria de quienes cometieron el genocidio y el saqueo más grande que conociera la humanidad.” Mientras que el nombre Tupac Amaru “simboliza la rebelión contra la opresión, la explotación, las torturas, la esclavitud y el genocidio de millones de hermanos originarios, así como también hoy de otros muchos millones de oprimidos no originarios.”

Seguramente algún periodista se pregunte, ¿y tanto lío por una plaza?

Pero a mi me surge otra pregunta que me parece más interesante. ¿Es lo mismo que el nombre de una plaza sea producto de un decreto de la última dictadura o que se defina a partir de una ley que se basa en el proyecto elaborado por pibes y docentes de una escuela pública? ¿Es lo mismo reconocer en un espacio público la lucha de un pueblo oprimido que a los representantes del genocidio colonial? No es lo mismo. El nombre y la forma en que se constituyó marcan un camino en el desarrollo de las subjetividades futuras; las

cuales nos permitirán desarrollar nuevos interrogantes y construir nuevos imaginarios colectivos.

En ese sentido, la denominación de las cosas es una de las arenas donde se llevan a cabo las disputas políticas y, probablemente, sea una de las disputas más profundas, ya que es la pelea por el sentido que les damos a las cosas.

Desde una concepción gramsciana, Antonio Paoli sostiene que “el lenguaje que nombra, normativiza y valora la realidad, es un elemento clave en la conformación de toda voluntad ético-política”. Es decir, que el nombre que le demos a los espacios públicos, siempre será el fruto de las relaciones de poder que existen en la sociedad.

En el mismo orden de cosas, hace poco un amigo descendiente de los pueblos originarios me preguntó, qué sentiría si la imagen de Videla estuviera en nuestras calles, monumentos y billetes. Es bueno recordar, que Julio Argentino Roca comandó las tropas que asesinaron a miles de indígenas en el marco de las campañas al desierto. Roca fue también quien, durante sus dos presidencias, entregó las tierras apropiadas a los pueblos originarios a las elites locales y extranjeras. Asimismo, como señala el historiador Osvaldo Bayer, “Roca y Avellaneda restablecen de hecho la esclavitud en la Argentina, la cual había sido eliminada por los patriotas de Mayo en 1813. Claro, total eran indios y sus mujeres sólo “chinas”, como aparece en los comunicados oficiales.” Cabe aclarar que el imponente monumento a Roca que se encuentra en la Ciudad de Buenos Aires se realizó en la década infame, en tiempos del “fraude patriótico”.

En ese marco, desde hace una década un sector importante del pueblo esta pidiendo que se ponga allí la figura de la mujer de los pueblos originarios. El monumento a la Mujer Originaria se esta construyendo con llaves que se juntan en universidades, organizaciones sociales y escuelas públicas. Es decir, será en algún punto la construcción colectiva del pueblo. ¿Es lo mismo?

Un nombre, una denominación, no produce linealmente un cambio en la sociedad, ni resuelve mecánicamente sus problemas estructurales. Pero como nombremos las cosas que nos rodean incide en como entendamos las problemáticas que vivimos.

La construcción de una sociedad más plural y más inclusiva requiere de un pueblo como protagonista. Un pueblo que este dispuesto a cuestionar las categorías con las cuales definimos nuestro mundo, que se anime a modificar las representaciones de nuestra historia y que lo haga desde la participación del colectivo. Como el retiro de las fotos de los genocidas de la Esma, el retiro del monumento a Roca podrá ser el disparador de nuevos sueños, los cuales serán el sustento indispensable para la elaboración de nuevas políticas transformadoras.

## La transformación crispada

Publicado el 5/3/2012 en El Esquiú

En muchos sectores de la sociedad circula un discurso basado en la pos política, que idealiza la posibilidad de los consensos y que contiene la fantasía de una sociedad sin conflictos administrada por técnicos y especialistas. Paralelamente, este discurso asocia de manera negativa la política a la confrontación y a la violencia.

Desde esa perspectiva el discurso del Kirchnerismo estuvo planteado por algunos sectores como crispado y antidemocrático. Recordemos tres ejemplos:

Carlos Reutemann sostuvo que el discurso de Kirchner es "violento y agresivo", "que atrasa, expulsa y desintegra, genera divisiones y tensiones".

En el mismo sentido Chiche Duhalde sostuvo: "Los Kirchner impusieron un modelo de crispación y violencia". Su marido fue mas lejos, Eduardo Duhalde sostuvo que cuando Kirchner "habló en las puertas del Congreso, con un lenguaje y una forma que si uno apagaba la voz me hacía recordar a esos oradores como fue el führer, como fue Mussolini".

El eje en el cual se encuadra este discurso es en la asociación de la confrontación y la pasión a lo autoritario. Pero si no hay disputa no hay transformación posible, e inevitablemente un discurso confrontativo es necesario para modificar la realidad, de lo contrario no se podría enfrentar a intereses concentrados y a grupos poderosos. El ideal de una

sociedad sin conflictos lleva inevitablemente el mantenimiento del status quo.

En ese sentido, el discurso del Kirchnerismo se presentó como más proclive a disputar intereses. Pero, ¿por eso es más autoritario? ¿Qué entendemos por un proyecto político democrático? Un proyecto democrático de raíz es el que incorpora reclamos de distintos sectores populares y de grupos vulnerables tomándolos como propios. En ese sentido, la agenda de los debates de los últimos años no la impuso el Kirchnerismo, sino que nació de las organizaciones libres del pueblo. La bandera de los derechos humanos no la impuso el ex presidente, era un reclamo histórico de la sociedad. La asignación universal era un pedido del Frente Nacional Contra la Pobreza del año 2001. La ley de Servicios de Comunicación Audiovisual la soñaban la mayoría de los medios comunitarios del país. El matrimonio igualitario era el deseo histórico de minorías sexuales. El Kirchnerismo tuvo la virtud de ser un movimiento democratizador de raíz, que incluye a sectores postergados, mientras transforma y desborda la realidad. No es un dogma de verdades que se repiten e imponen. Pero para modificar el status quo y resolver problemas estructurales hay que confrontar, enfrentar intereses y pensamientos hegemónicos.

Según Chantal Mouffe toda política es confrontativa ya que las identidades son siempre relacionales. Por lo tanto inevitablemente cuando uno construye una identidad política: hay un “nosotros” en relación a un “otro”, que es una exterioridad. Soy lo que no es el otro.

Lo que ocurre con el discurso de la pos política, es que intenta negar esta diferenciación constitutiva. Busca establecer

el ideal de un mundo basado en el consenso, sin diferenciaciones, ni conflictos.

Sin embargo, según Mouffe, “cuando las fronteras políticas se vuelven difusas, se manifiesta un desafecho hacia los partidos políticos y tiene lugar un crecimiento de otros tipos de identidades colectivas, en torno a formas de identificación nacionalistas, religiosas o étnicas”.

En ese sentido, la diferenciación nosotros/ellos es constitutiva de cualquier identidad ya que toda identidad es relacional. Por lo cual ese ideal de una democracia sin identidades colectivas es irrealizable. Para Mouffe “cualquier identidad colectiva implica dos: los católicos no se definirían sin los musulmanes; las mujeres sin los hombres. La idea de que se podría llegar a un nosotros inclusivo completamente es impensable teóricamente.”

Pero si no hay diferenciación política, en términos de propuestas de gobierno o de pensamientos ideológicos, la diferenciación se establece en términos morales. Esta estructura de pensamiento moral lleva a pensar en antagonismos de amigo / enemigo.

Es ilustrativo el discurso de Elisa Carrió, quien sostuvo que “vamos dolorosamente a un nuevo contrato moral, a un contrato republicano, que premia el mérito, que premia la virtud, vamos a necesitar mucho la virtud en este país.”

El discurso moral lleva a pensar que la política es una lucha entre buenos y malos, y en ese pensamiento sólo puede imponerse “el bien” destruyendo “al mal”.

Como sostuvo Carrió, “mientras no haga implosión el sistema de poder del PJ, este país no tiene salida.”

El problema es que esta estructura de pensamiento antagonista basada en el opuesto de amigo / enemigo, puede debilitar la democracia. Esto se debe a que “el mal” no es un adversario con quien competir, hay que eliminarlo. En ese sentido para la Profesora de Teoría Política, “cuando la división social no puede expresarse por la división izquierda/derecha, las pasiones no pueden ser movilizadas hacia objetivos democráticos, y los antagonismos adoptan formas que pueden amenazar las instituciones democráticas”

Por eso Mouffe propone el agonismo, donde “se establece una relación nosotros/ellos en la cual las partes en conflicto, si bien admitiendo que no existe una solución racional a su conflicto, reconocen sin embargo la legitimidad de sus oponentes”. Es decir, no reaclaman como Carrió la implosión del otro. El eje de la propuesta es suplantarse la idea de “enemigo” por la de “adversario”, ya que “la política democrática es por naturaleza y necesariamente adversarial”. Probablemente, el crecimiento electoral del socialista Hermes Binner tiene que ver con reconocer un análisis más agonístico de la sociedad.

Como conclusión, no hay que tenerle miedo a la política, a la confrontación o a las disputas de intereses ideológicos. Las expresiones de conflictos políticos demuestran que nuestra democracia esta viva. No hay que suprimir las pasiones, ni las identidades colectivas, hay que fortalecer y construir canales democráticos donde canalizarlas, ya que serán herramientas en la construcción de una sociedad más justa y plural.